

H
009
(1)

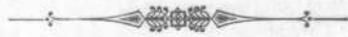
N. A. E.

4-21
2

BOLETÍN

de la

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES



TOMO I

(1903 y 1904)

BIB. MUNPAL. CASA JOSE ZORRILLA



1362346
H. 009 (1)



REVISTA DE MATERIAS

BOLETÍN

de la

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

TOMO 7

(1903 y 1904)

El presente tomo contiene los trabajos realizados por la Sociedad Castellana de Excursiones durante los años 1903 y 1904. En él se publican los resultados de las excursiones realizadas en los puntos mencionados, así como los trabajos científicos y literarios que se han publicado en el seno de la Sociedad durante este período. El tomo está dividido en dos partes: la primera, que comprende los trabajos realizados en el año 1903, y la segunda, que comprende los trabajos realizados en el año 1904. Cada una de estas partes está subdividida en capítulos que corresponden a las diferentes excursiones realizadas. En cada capítulo se publican los trabajos realizados por los excursionistas, así como los trabajos científicos y literarios que se han publicado en el seno de la Sociedad durante este período. El tomo es un valioso documento para el estudio de la historia natural y geográfica de España, así como para el estudio de la historia de la Sociedad Castellana de Excursiones.

ÍNDICE DE MATERIAS

Bellas Artes y artes suntuarias.

La catedral de Palencia. Algunas obras y algunos nombres, por D. José Martí y Monsó.	11
Palencia monumental y la Virgen de Husillos, por D. Ramón Alvarez de la Braña.	20 y 25
Las custodias de plata en Castilla y León, por D. Juan Agapito y Revilla.	43, 56, 61 y 337
Peñañiel. Iglesia del convento de San Pablo, por D. José Martí y Monsó.	49
Dueñas. Iglesia de Santa María, por D. José Martí y Monsó.	165
Menudencias Biográfico-artísticas, por don José Martí y Monsó.	197, 228, 252, 378 y 386
Notas sobre orfebrería artística en Medina de Rioseco, por D. Juan Agapito y Revilla.	269
Juan de Juni y Esteban Jordán en Medina de Rioseco, por D. José Martí y Monsó.	275
Juan Fernández de Navarrete, «el Mudo», por D. Roque Domínguez Barruete.	297
Retablos de Quintanilla de Abajo y de Olivares, por D. José Martí y Monsó.	314
Objetos artísticos de la iglesia de Velliza, por D. Juan Agapito y Revilla.	319
La custodia de la catedral de Zamora, por D. Francisco Antón.	338
Juan de Colonia, por D. Vicente Lampérez y Romea.	351 y 403
La arquitectura en tiempos de Isabel la Católica, por D. Juan Agapito y Revilla.	440
Nuevos estudios sobre la pintura española del Renacimiento: núm. 2.—El retablo de Robledo, Antonio del Rincón, pintor de los Reyes, y la colección de tablas de Doña Isabel la Católica, por D. Elías Tormo y Monzó.	477
Retratos de Isabel la Católica, por D. José Martí y Monsó.	496

Ciencias y aplicaciones científicas.

De Valladolid á Palencia, por D. José Cascón.	17
Sanidad de Palencia, por D. Casimiro Calleja.	27
El agua que bebió Recesvinto, por D. Eugenio Muñoz Ramos.	164
Isabel I y la Medicina, por D. Rafael Navarro.	432

Excursiones.

A Palencia, por D. Juan Agapito y Revilla.	5
La primera excursión (Palencia), por D. Darío Velao.	7

La segunda excursión. A Peñañiel, por D. Ricardo Huerta.	37
Excursiones artístico-regionales, por D. Luis Pérez Rubin.—54, 64, 74, 89, 113, 134, 181 191 y.	211
Recuerdo de Peñañiel, por L. P. R.	61
Excursión á la Mota del Marqués, San Cebrián de Mazote, Adalia, Torrelobatón y Bamba, por D. Ramón Alvarez de la Braña.	66 y 73
Excursión á Dueñas y Baños de Cerrato, por D. Diego Moreno Peral.	153
La excursión á Medina del Campo, por don Evaristo Martín Contreras.	173
Crónica de la excursión á Medina de Rioseco, por D. Antonio de Nicolás.	257
Crónica de la excursión á Cabezón, Palazuelos y Aguilarejo, por D. Ramón Alvarez de la Braña.	285
Excursión á Quintanilla de Abajo, Olivares de Duero, Valbuena y convento de San Bernardo, por D. Clemente Infante.	309
Excursión á Arroyo, Simancas y Tordesillas, por D. Fernando Iturralde.	365
La Sociedad castellana de excursiones en Medina del Campo en el IV centenario de la muerte de Isabel la Católica, por D. Juan Agapito y Revilla.	511

Visitas y paseos por Valladolid.

Las Huelgas y la Magdalena, por D. Darío Chicote.	138
La fábrica de azúcar «Santa Victoria», por D. Román García Durán.	224
La colección artística del Ilmo. Sr. Presidente de la Academia Provincial de Bellas Artes, por D. Luis Pérez Rubin.	233
Visita al Museo Provincial de Bellas Artes, al Arqueológico y Biblioteca de Santa Cruz, por D. Jesús Asensio.	234

Historia.

La nodriza de Doña Blanca de Castilla, por D. Francisco Simón y Nieto.	32
La Chancillería y la Universidad, por D. Narciso Alonso Cortés.	112
La Veeduría general, por D. Cristóbal Espejo.	120
¿Colón extremeño?, por D. Vicente Paredes, 123, 149, 201 y.	209
Dominico Theotocopuli, intérprete griego, por D. José Martí y Monsó.	146

Los comuneros frente á Rioseco, por D. Luis Pérez Rubín.....	282	La cuna de la Reina, por D. M. Gómez-Moreno M.....	419
Un manuscrito curioso, por D. Antonio de Nicolás.....	323	Tres fundaciones de Isabel la Católica, por D. E. M. Repullés y Vargas.....	457
Diego Velázquez y Alonso Cano en Castilla la Vieja, por D. José Martí y Monsó.....	333	San Juan de Ortega.—(Un arquitecto castellano honrado por la Reina Católica), por don Vicente Lampérez y Romea.....	466
Tordesillas, por D. Exuperio Alonso Rodríguez.	381		
El principio del reinado de los Reyes Católicos en Palencia, por D. Francisco Simón y Nieto y D. Matías Vielva.....	423	Noticias.	
Isabel la Católica y la villa de Dueñas, por D. Amado Salas.....	429	23, 36, 48, 60, 72, 88, 127, 151, 183, 204, 231, 255, 283, 308, 364, 396 y.....	517
Organización militar de España por los Reyes Católicos, por D. Sixto Mario Soto.....	436	Reseña bibliográfica.	
Los Reyes Católicos y Colón en Salamanca, por D. J. Vázquez de Parga.....	439	Libros y folletos.—22, 35, 46, 86, 125, 332, 364, 379 y.....	516
El testamento de Isabel la Católica, por don Antonio de Nicolás.....	446	Boletines y revistas.—59, 70, 86, 104 y.....	125
Estado de las Obras públicas en la época de los Reyes Católicos, por D. José Mesa y Ramos.....	461	Sección oficial.	
Los dos Torquemadas, por D. Narciso Alonso Cortés.....	463	Reglamento de la Sociedad.....	1
Los Reyes Católicos y la agricultura, por D. José Cascón.....	470	Sección oficial.—24, 36, 60, 72, 128, 152, 184, 232, 256, 284, 332 y.....	518
Escudo, sellos, signo rodado y monedas de los Reyes Católicos, por D. R. A. de la Braña.	471	Memoria correspondiente al año 1903, por don Luis Pérez Rubín.....	204
		Extracto de las cuentas de 1903.....	206
		Excursiones verificadas en 1903.....	206
		Libros y revistas de la Sociedad que pueden ser utilizados por los señores socios.—207, 284 y.....	380
		Lista de señores socios en 1903, bajas y nuevas adhesiones.....	207
Literatura.		Varios.	
La «Historia del Perú» de Diego Fernández el <i>Palentino</i> , por D. Narciso Alonso A. Cortés.	15	Nuestro saludo, por D. Luis Pérez Rubín....	4
Don Luis Mejía, por D. Narciso Alonso A. Cortés....	40	La iglesia de San Cebrián de Mazote y la «Sociedad Castellana de Excursiones», por don Juan Agapito y Revilla.....	29
Juan de Mena, por D. Narciso Alonso A. Cortés.....	143, 176, 193, 221 y 243	Carta abierta. Al Excmo. Ayuntamiento de Valladolid, por D. José Martí y Monsó....	30
Noticias de una corte literaria, por D. Narciso Alonso A. Cortés.—303, 330, 347, 374, 383, 415 y.....	513	Las reproducciones plásticas y las sociedades excursionistas, por D. Angel Díaz.....	41
Dos grandezas, por D. Darío Velao.....	423	El canal de Vadocondes, por D. Gregorio del Alamo.....	171
Ayer-Hoy-Mañana, por D. Daniel Blanco....	462	Una faceta de la excursión a Rioseco, por D. José Cascón.....	279
Retrato de Isabel I.—(Soneto), por D. J. Samaniego L. de Cegama.....	466	La Sociedad Castellana de Excursiones en el IV centenario del fallecimiento de D. ^a Isabel la Católica, por D. Juan Agapito y Revilla.	417
Monumentos antiguos.		A la reina Isabel I en el IV centenario de su muerte, por D. Pedro Vaquero Concellón..	418
La antigua abadía de Husillos (Palencia), por D. Matías Vielva.....	19	Un concepto sobre el reinado de Isabel I, por D. Fidel Recio.....	418
El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos, por D. Juan Agapito y Revilla.—76, 93, 107, 129, 185, 214, 246, 300, 340, 371, 388 y.....	397	Isabel la Católica es la primera figura de la Historia, por D. E. M. Contreras.....	420
El castillo de la Mota, por D. Antonio de Nicolás.....	82, 98 y 105	Imitación, por D. F. Zarandona.....	493
Las iglesias mudéjares de Olmedo, por don Vicente Lampérez y Romea.....	118	Imparcialidad histórica, por D. José Muro....	494
La iglesia de San Juan de Baños, por don Juan Agapito y Revilla.....	156	Voluntad, por D. J. A. Galvarriato.....	495
El monasterio de San Salvador de Nogal, por D. Francisco Simón y Nieto.....	305 y 356	Isabel la Católica.—Semblanza, por D. Luis Pérez Rubín.....	506
		Deuda de gratitud, por D. Carlos Gil.....	509

ÍNDICE DE AUTORES

Agapito y Revilla (D. Juan).

A Palencia.....	5
La iglesia de San Cebrián de Mazote y la «Sociedad Castellana de Excursiones».....	29
Las custodias de plata en Castilla y León.—43, 56, 61 y.....	337
Reseña bibliográfica.—59, 70, 86, 104, 125, 332, 364, 379 y.....	516
El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos. 76, 93, 107, 129, 185, 214, 246, 306, 340, 371, 388 y.....	397
La iglesia de San Juan de Baños.....	156
Notas sobre orfebrería artística en Medina de Rioseco.....	269
Objetos artísticos de la Iglesia de Velliza.....	319
La «Sociedad castellana de Excursiones» en el IV centenario de Doña Isabel la Católica.	417
La Arquitectura en tiempos de Isabel la Católica.....	440
La Sociedad castellana de excursiones en Medina del Campo en el IV centenario de la muerte de Isabel la Católica.....	511
Todo lo no firmado.	

Alamo (D. Gregorio del).

El canal de Vadocondes.....	171
-----------------------------	-----

Alonso A. Cortés (D. Narciso).

La «Historia del Perú» de Diego Fernández el <i>Palentino</i>	15
Don Luis Mejía.....	34 y 40
La Chancillería y la Universidad.....	112
Juan de Mena.....	143, 176, 193, 221 y 243
Noticias de una corte literaria.—303, 330, 347, 374, 383, 415 y.....	513
Los dos Torquemadaa.....	463

Alonso Rodríguez (D. Exuperio).

Tordesillas.....	381
------------------	-----

Alvarez de la Braña (D. Ramón).

Palencia monumental y la Virgen de Husillos.....	20 y 25
Excursión a la Mota del Marqués, San Cebrián de Mazote, Adalia, Torrelobatón y Bamba.....	66 y 73
Crónica de la excursión a Cabezón, Palazuelos y Aguilarejo.....	285
Escudo, sellos, signo rodado y monedas de los Reyes Católicos.....	471

Antón (D. Francisco).

La custodia de la catedral de Zamora.....	338
---	-----

Asensio (D. Jesús).

Visita al Museo Provincial de Bellas Artes, al Arqueológico y Biblioteca de Santa Cruz...	234
---	-----

Blanco (D. Daniel)

Ayer-Hoy-Mañana.....	462
----------------------	-----

Calleja (D. Casimiro).

Sanidad de Palencia.....	27
--------------------------	----

Cascón (D. José).

De Valladolid á Palencia.....	17
Una faceta de la excursión á Rioseco.....	279
Los Reyes Católicos y la Agricultura.....	470

Chicote (D. Darío).

Visitas y paseos por Valladolid.—Las Huelgas y la Magdalena.....	138
--	-----

Díaz (D. Angel).

Las reproducciones plásticas y las sociedades excursionistas.....	41
---	----

Dominguez Barruete (D. Roque).

Juan Fernández de Navarrete «el Mudo».....	297
--	-----

Espejo (D. Cristóbal).

La Veeduría general.....	120
--------------------------	-----

Galvarriato (D. Juan Antonio)

Voluntad.....	495
---------------	-----

García Durán (D. Román).

Visitas y paseos por Valladolid.—La fábrica de azúcar «Santa Victoria».....	224
---	-----

Gil (D. Carlos).

Deuda de gratitud.....	509
------------------------	-----

Gómez-Moreno M. (D. Manuel).

La cuna de la Reina.....	419
--------------------------	-----

Huerta (D. Ricardo).

La segunda excursión. A Peñafiel.....	37
---------------------------------------	----

Infante (D. Clemente).

Excursión á Quintanilla de Abajo, Olivares de Duero, Valbuena y convento de San Bernardo.....	309
---	-----

Iturralde (D. Fernando)

Excursión á Arroyo, Simancas y Tordesillas..	365
--	-----

Lampérez y Romea (D. Vicente).

- Las iglesias mudéjares de Olmedo..... 118
 Juan de Colonia..... 351 y 403
 San Juan de Ortega.—(Un arquitecto castellano honrado por la Reina Católica)..... 466

Martín Contreras (D. Evaristo).

- La excursión á Medina del Campo..... 173
 Isabel la Católica es la primera figura de la Historia..... 420

Martí y Monsó (D. José).

- La catedral de Palencia. Algunas obras y algunos nombres..... 11
 Carta abierta. Al Excmo. Ayuntamiento de Valladolid..... 30
 Reseña bibliográfica..... 46 y 125
 Peñafiel. Iglesia del convento de San Pablo.. 49
 Noticias..... 72
 Dominico Theotocopuli, intérprete griego... 146
 Dueñas. Iglesia de Santa María..... 165
 Menudencias Biográfico-artísticas.—197, 228, 252, 378 y..... 386
 Juan de Juni y Esteban Jordán en Medina de Rioseco..... 275
 Retablos de Quintanilla de Abajo y de Olivares..... 314
 Diego Velázquez y Alonso Cano en Castilla la Vieja..... 333
 Retratos de Isabel la Católica..... 496

Mesa y Ramos (D. José)

- Estado de las obras públicas en la época de los Reyes Católicos..... 461

Moreno Peral (D. Diego).

- Excursión á Dueñas y Baños de Cerrato..... 153

Muñoz Ramos (D. Eugenio).

- El agua que bebió Recesvinto..... 164

Muro (D. José).

- Imparcialidad histórica..... 494

Navarro (D. Rafael).

- Isabel I y la Medicina..... 432

Nicolás (D. Antonio de)

- El castillo de la Mota..... 82, 98 y 105
 Crónica de la excursión á Medina de Rioseco. 257
 Un manuscrito curioso..... 323
 El testamento de Isabel la Católica..... 446

Paredes (D. Vicente).

- ¿Colón extremeño?..... 123, 149, 201 y 209

Pérez Rubín (D. Luis).

- Nuestro saludo..... 4

- Reseña bibliográfica..... 22, 35 y 48
 Excursiones artístico-regionales.—54, 64, 74, 89, 113, 134, 181, 191 y..... 211
 Recuerdo de Peñafiel..... 61
 Memoria correspondiente al año 1903..... 204

- La colección artística del Ilmo. Sr. Presidente de la Academia Provincial de Bellas Artes.. 233
 Los comuneros frente á Rioseco..... 282
 Isabel la Católica.—Semblanza..... 506

Recio (D. Fidel).

- Un concepto sobre el reinado de Isabel I..... 418

Repullés y Vargas (D. Enrique M.^a)

- Tres fundaciones de Isabel la Católica..... 457

Salas (D. Amado).

- Isabel la Católica y la villa de Dueñas..... 429

Samaniego L. de Cegama (D. José).

- Retrato de Isabel I.—(Soneto)..... 464

Simón y Nieto (D. Francisco).

- La nodriza de Doña Blanca de Castilla..... 32
 El monasterio de San Salvador de Nogal 305 y 356
 El principio del reinado de los Reyes Católicos en Palencia..... 423

Soto (D. Sixto Mario).

- Organización militar de España por los Reyes Católicos..... 436

Tormo y Monzó (D. Elías).

- Nuevos estudios sobre la Pintura española del Renacimiento: núm. 2.—El retablo de Robledo, Antonio del Rincón, pintor de los Reyes, y la colección de tablas de Doña Isabel la Católica..... 477

Vaquero Concellón (D. Pedro).

- A la reina Isabel I en el IV centenario de su muerte..... 418

Vázquez de Parga (D. Jacinto).

- Los Reyes Católicos y Colón en Salamanca... 439

Velao (D. Darío).

- La primera excursión. (Palencia)..... 7
 Reseña bibliográfica..... 86
 Dos grandezas..... 423

Vielva (D. Matías).

- La antigua abadía de Husillos (Palencia)..... 19
 El principio del reinado de los Reyes Católicos en Palencia..... 423

Zarandona (D. Francisco).

- Imitación..... 493

ÍNDICE DE ESTAMPAS

FOTOGRAFADOS INTERCALADOS

Avila.

<i>Convento de Santo Tomás.</i>	
» Detalle de la sillería del coro.....	458
» Patio de los Reyes.....	459

Bamba (Valladolid).

<i>Iglesia parroquial.</i>	
» Fachada occidental.....	73
» Arcos del crucero.....	91
» Canecillos de la imposta de la fachada occidental.....	114
» Torre sobre el crucero.....	115
Vista del pueblo.....	89

Baños de Cerrato (Palencia).

<i>Iglesia de San Juan Bautista.</i>	
» Planta actual.....	157
» Id. restaurada.....	158
» Capiteles del interior.....	159
» Nave del lado del evangelio.....	161
» Id. central.....	163

Burgos.

<i>Monasterio de las Huelgas.</i>	
» Croquis de la planta.....	215
» Vista del exterior de la Iglesia....	216
» Exterior del atrio de los caballeros.	218
» Puerta de los confesionarios en el claustro exterior.....	218
» Id. de la capilla de S. Juan Bautista.	220
» Detalle del ángulo de las bóvedas de las capillas del crucero.....	251
» Púlpito de hierro.....	307
» Interior del coro.....	340
» Claustro de San Fernando.....	342
» Interior de una galería del claustro de San Fernando.....	343
» Puerta de la nave de S. Juan Evangelista en el claustro.....	344

Catedral.

» Detalle de una flecha.....	403
» Conjunto de una flecha.....	404
» Bóveda de la capilla de la Concepción.	409
» Capilla de la Visitación.....	410
» Triforio.....	411

Cartuja de Miraflores.

» Vista general.....	405
» Planta.....	407

Cabezón (Valladolid).

Sepulcro del Dr. Bravo en la iglesia parroquial.	287
Casa donde se alojó Doña María Luisa Gabriela de Saboya.....	288

Dueñas (Palencia).

<i>Parroquia de Santa María.</i>	
» Retablo de la capilla mayor.....	166
» Sepulcro de los condes de Buendía.	168
» Sillería del coro.....	169
» Cruz procesional.....	170

Granada.

Página del <i>Misal de la Reina Católica</i> (existente en la capilla Real).....	498
--	-----

Madrid.

Exterior de la iglesia de San Jerónimo.....	460
---	-----

Medina del Campo (Valladolid).

<i>Castillo de la Mota.</i>	
» Puerta principal y torre del homenaje.	83
» Plano.....	84
Detalle del retablo de la capilla mayor de la iglesia de San Antolín.....	174
Iglesia parroquial de San Miguel.....	175

Medina de Rioseco (Valladolid).

<i>Iglesia de Santa Cruz.</i>	
» Vista exterior.....	259
» Fachada.....	260
» Vista interior.....	261

Iglesia de San Francisco.

» Vista interior.....	262
» Tribuna de uno de los órganos en el coro.....	263
» Altares de ambos lados del crucero con barro cocido de Juan de Juni.....	263
Vista interior de la iglesia de Santiago.....	264
Puerta de Ajujar.....	265
Interior y retablo del altar mayor de la iglesia de Santa María.....	277

Palazuelos (Valladolid).

<i>Iglesia de Santa María.</i>	
Fachada Norte.....	291
Id. de Poniente.....	292
Nave central.....	293
Sepulcro existente en el extremo del lado de la epístola del crucero.....	295

Palencia.

Reja del coro de la catedral.....	14
Grupo de objetos romanos de la colección del Ayuntamiento.....	21

Peñafiel (Valladolid)

<i>Iglesia de San Pablo.</i>	
» Exterior.....	49
» Interior. Capilla de D. Juan Manuel, biznieto del infante D. Juan Manuel.	52
» Restos de la estatua yacente de D. Juan Manuel.....	53
Calle de San Miguel y torre de Santa María..	61

Sahagún (Palencia).

Custodia del monasterio..... 63

San Isidoro de Dueñas (Palencia).

Pila de agua bendita de la iglesia del monasterio..... 155

San Juan de Ortega (Burgos)

Planta de la iglesia vieja..... 467

Absides..... 468

Sepulcro del Santo..... 469

Sevilla.Página de los *Libros Blancos* instituyendo una fiesta de aniversario por la victoria de Toro (existente en la Catedral)..... 497**Simancas (Valladolid)**

Cróquis de la planta del castillo..... 191

Toledo.

Interior de la iglesia de San Juan de los Reyes 457

Valladolid.*Iglesia de las Huelgas.*

» Exterior..... 138

» Sepulcro de Doña María de Molina... 139

» Detalle del retablo mayor..... 140

Detalle del retablo mayor de la parroquia de la Magdalena..... 141

Arco mudejar de las Huelgas..... 142

Fábrica de azúcar «Santa Victoria»..... 225

Museo de pintura y escultura.

» San Benito exhorta y convierte al rey Totila, relieve de Berruguete..... 235

» Santa Teresa de Jesús, escultura de Gregorio Fernández..... 236

» Cristo yacente, escultura de Juni.... 237

» Estátua orante del duque de Lerma... 238

» id. id. de la duquesa de Lerma 239

» La Sagrada Familia, cuadro de Rafael ó copia de Julio Romano..... 240

Colegio mayor de Santa Cruz.

» Exterior..... 241

» Puerta de la capilla..... 242

Colegio de San Gregorio.

» Portada..... 441

» Detalle de la galería alta del patio grande..... 443

» Exterior de la capilla..... 444

Palacio de Justicia (casa donde se desposaron los Reyes Católicos)..... 463

Excursiones verificadas en 1903..... 206

LÁMINAS SUELTAS**Arroyo de la Encomienda (Valladolid).**

Puerta y ábside de la iglesia parroquial..... 365

Avila.

Convento de Santo Tomás.—Fachada é interior de la iglesia..... 458

Baños de Cerrato (Palencia).

Vista exterior y arcos de separación de las naves de la iglesia de San Juan Bautista..... 156

Burgos.*Monasterio de las Huelgas.*—Las claustrillas.. 346*Catedral.*—Vista general..... 404**Granada.**

Estátua orante de Isabel la Católica en la sacristía de la Capilla Real..... 504

Sepulcro de los Reyes Católicos en la Capilla Real..... 505

Madrid.

Museo de Arte Moderno.—El testamento de Isabel la Católica, cuadro de Rosales..... 454

Museo Nacional.—La adoración de la Virgen por los Reyes Católicos..... 498

Retrato de Isabel la Católica, existente en el Palacio Real..... 501

Retrato de Isabel la Católica (existió en la Cartuja de Miraflores)..... 502

Medina del Campo (Valladolid).

Castillo de la Mota..... 453

Medina de Rioseco (Valladolid).

Custodia de la parroquia de Santa María..... 271

Nogal de las Huertas (Palencia).

Portada de mediodía y capiteles del presbiterio de la iglesia de San Salvador..... 306

Olmedo (Valladolid).

Iglesias mudéjares..... 119

Palencia.

Retablo de la capilla mayor de la catedral.... 12

La Virgen de Husillos. Relicario..... 26

San Cebrián de Mazote (Valladolid).*Iglesia parroquial.*

» Nave central..... 29

» Arcos y capiteles..... 30

Valladolid.

Fachada de la iglesia parroquial de la Magdalena..... 139

Museo de Pintura y Escultura.

» Galería de escultura..... 234

» Sillería de San Benito..... 238

» La Asunción de la Virgen, cuadro atribuido á Rubens..... 238

» Alegoría de la fundación de la Academia de Bellas Artes de Valladolid, techo pintado por D. José Martí.... 240

» La Anunciación, cuadro de Gregorio Martínez..... 241

Biblioteca del Colegio Mayor de Santa Cruz.. 241

Velliza (Valladolid).

Objetos artísticos pertenecientes á la parroquia..... 320

Zamora.

Custodia de la Catedral..... 339

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

AÑO I

Valladolid: Enero, Febrero y Marzo de 1903

N.º 1, 2 y 3

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

REGLAMENTO

CAPÍTULO 1.º

DE LA SOCIEDAD EN GENERAL

Artículo 1.º Con el nombre de *Sociedad Castellana de excursiones* se funda una asociación que tiene por objeto:

1.º Iniciar, fomentar y cooperar á excursiones que tengan por fin el conocimiento de las cosas importantes bajo el concepto de la Naturaleza, de las Bellas Artes, de la Arqueología, de la Historia, de la Literatura, de la Industria y de cuantas señalan el nivel intelectual de la región que comprende los antiguos reinos de Castilla y de León.

2.º Procurar la mayor cultura de las provincias de la región mencionada y conspirar á su engrandecimiento.

3.º Estrechar los lazos de unión entre las mismas provincias.

Art. 2.º El domicilio de la Sociedad se establece en Valladolid.

Art. 3.º La Sociedad se compondrá de un número ilimitado de socios, que se clasificarán en *socios activos, protectores y de honor*.

Serán *socios activos* los que soliciten voluntariamente su inscripción en la Sociedad.

Socios protectores serán los que hayan contribuido con subvenciones ó donativos particulares á fomentar los ideales de la Sociedad, pudiendo ser de tal clase corporaciones ó entidades de las cuales se haya recibido algún auxilio.

Socios de honor serán los que hayan prestado relevantes servicios á la Sociedad ó aquellas personas que por sus títulos y dignidad fueran acreedores á esta distinción, aún cuando no pertenezcan á la misma.

Art. 4.º Los *socios activos* serán admitidos en

cualquiera fecha, con tal que se obliguen á lo expresado en el artículo 20. Los *protectores y de honor* serán nombrados en Junta general, siempre que recaiga unanimidad de opiniones en los nombramientos.

CAPÍTULO 2.º

RÉGIMEN DE LA SOCIEDAD

Artículo 5.º Para el mayor método y orden en los trabajos de la entidad social, será regida y administrada por una Comisión directiva que residirá en Valladolid, y otra delegada en cada una de las provincias de Avila, Burgos, León, Logroño, Palencia, Salamanca, Santander, Segovia, Soria y Zamora.

Art. 6.º La Comisión directiva estará compuesta de un Presidente, un Director de excursiones y de la revista, un Tesorero-Contador, un Secretario, un Vice-tesorero y un Vice-secretario, que serán elegidos en Junta general por un periodo de cuatro años, renovándose por mitad cada bienio; en uno mismo corresponderá al Presidente, Tesorero-Contador y Vice-secretario, y en el otro al Director de excursiones, Secretario y Vice-tesorero.

En caso de ausencia ó enfermedad de algún individuo de la Comisión directiva, suplirán los demás las funciones propias de aquél.

Art. 7.º Siendo necesario, la directiva nombrará, con carácter de interinos, los individuos que deban ayudarles en el desempeño de su cometido ó suplir á sus miembros en casos de ausencias ó enfermedades largas.

También queda autorizada la Comisión directiva para crear secciones especiales, como son las de Ciencias Históricas, Naturales, Bellas Artes, Fotografía, etc., etc., que auxilien los trabajos técnicos y especiales de la Sociedad.

Art. 8.º Cada Comisión delegada se constituirá por un Presidente y un Secretario, nombrados cada cuatro años por la Comisión directiva, pero alternándose cada dos años los nombramientos. El Presidente de éstas se elige cuando el de la Sociedad, y los Secretarios de las delegadas cuando el de la directiva.

Art. 9.º Los cargos son de reelección y pueden ser perpétuos, pero para este último caso, además de proceder propuesta especial, el voto de la Junta general debe ser unánime.

Art. 10. Todos los socios activos pueden ser nombrados para ejercer cualquier cargo de las Comisiones directiva y delegadas, así como los protectores y de honor que antes de tal nombramiento hubieran sido socios activos.

CAPÍTULO 3.º

DE LAS COMISIONES

Artículo 11. Será misión especial de la Comisión directiva encauzar y desarrollar los fines de la Sociedad y dirigir los asuntos económicos, así como procurar donativos y ventajas que redunden en beneficio de las excursiones.

Art. 12. El Presidente representará á la Sociedad, dirigirá los debates de las Juntas y firmará las cuentas de gastos que deban abonarse con cargo á los fondos sociales.

Art. 13. El Director de excursiones y del BOLETÍN preparará las excursiones y estudiará la manera de que sean más prácticos y provechosos los viajes, así como ordenará los escritos que, con carácter no oficial, se publiquen en el BOLETÍN, dirigiéndose á personalidades que ilustren con sus conocimientos puntos especiales, que deban ser tratados en aquella, solicitando su concurso y cooperación.

Art. 14. El Tesorero-Contador llevará cuenta detallada de los fondos sociales, extenderá y hará efectivos los recibos cobratorios de cuotas de socios y hará los presupuestos por persona de los gastos que cada excursión pueda ocasionar.

Art. 15. El Secretario redactará los documentos oficiales que se dirijan por la Sociedad, firmándolos con el Presidente, así como las memorias que se presenten en Junta general, levantará las actas de las sesiones que se celebren, ya por dicha Junta ya por la Comisión directiva, y llevará una detallada lista general de los socios con el movimiento de altas y bajas.

Art. 16. Para efectuar la cobranza de cuotas y ejecutar servicios menudos, la Comisión directiva podrá tener á sus órdenes un empleado á quien gratificará según el trabajo que le encomiende.

Art. 17. Las Comisiones delegadas ejercerán en cada provincia semejantes funciones que la Directiva, y con ella se entenderán para los cobros de cuotas, así como en trabajos que preparen para realizar excursiones.

Art. 18. Los socios que residan fuera de las provincias expresadas en el artículo 5.º, dependerán de la Directiva para todos los asuntos de administración.

CAPÍTULO 4.º

DE LAS CUOTAS

Artículo 19. La cuota anual que pagará cada *socio activo* será de 12 pesetas, cobrándose por mitades adelantadas en los meses de Enero y Julio ó en la forma que la Comisión directiva determine.

Art. 20. Toda solicitud de inscripción en la Sociedad lleva la obligación de que se abone la cuota íntegra del periodo de tiempo á que corresponda, entregándose á los nuevos socios los BOLETINES y demás escritos que se hayan repartido.

Art. 21. Los *socios protectores y de honor* no pagarán cuota alguna y recibirán gratis las publicaciones y trabajos de la Sociedad; pero si antes habían sido socios activos, seguirán abonando la cuota como tales.

CAPÍTULO 5.º

DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD

Artículo 22. Los fondos sociales se constituirán:
1.º Con el producto de las cuotas de los socios activos.

2.º Con los donativos ó subvenciones en metálico que se obtengan de corporaciones, empresas, otras sociedades y particulares; y

3.º Con los demás emolumentos que adquiera la Sociedad.

Art. 23. Se invertirán los fondos sociales en los gastos generales de la Sociedad, en la publicación de un BOLETÍN mensual, órgano de aquella, y en subvencionar excursiones ó trabajos determinados que por su carácter especial hubiera que encargar á personas que no fueran socios.

Art. 24. Como la Sociedad no lleva idea ninguna de lucro, si llegara á reunir fondos que cubriesen con holgura sus fines, á más de mejorar las condiciones del BOLETÍN, podrá desarrollar certámenes que tengan por objeto premiar los mejores trabajos que se presenten sobre asuntos previamente anunciados.

CAPÍTULO 6.º

DE LAS JUNTAS

Artículo 25. Todos los años en el mes de Enero se verificará Junta general, cuya convocatoria se anunciará en el BOLETÍN con la oportunidad debida, para presentar y discutir las cuentas del año anterior, dar lectura de las memorias, trabajos y acuerdos de la Comisión directiva y nombrar esta en los años que corresponda.

Podrán tratarse también los asuntos que propongan los socios.

Siempre que no haya conformidad de pareceres en la Junta, se resolverá en definitiva por votación.

Art. 26. Se celebrarán también Juntas generales cuando lo disponga la Comisión directiva, y siempre que lo solicite un número de socios equivalente, por lo menos, á la cuarta parte del total de inscripciones. En estas Juntas, que también se anunciarán en la parte oficial del BOLETÍN, se expresará el asunto ó asuntos que hayan de discutirse.

Art. 27. Las Comisiones se reunirán cuantas veces se juzgue conveniente por sus individuos.

Art. 28. La opinión y el criterio de la Junta general serán siempre respetados y cumplidos por las Comisiones. Cuando no haya establecido nada en contrario en este Reglamento, las Comisiones resolverán según su mejor parecer, dando cuenta á la primera Junta de los acuerdos que hayan tomado.

Art. 29. Las Juntas y Comisiones se celebrarán con cualquiera que sea el número de los socios que asistan.

CAPÍTULO 7.º

DE LAS EXCURSIONES

Artículo 30. Como el fin principal de la Sociedad es el fomento de las excursiones en la tierra castellana, se protegerán estas por cuantos medios sean prácticos, y se iniciarán tanto por la Comisión directiva como por las delegadas, partiendo cada una de la capital de provincia á que pertenezca.

Art. 31. Las Comisiones delegadas avisarán con la anticipación debida á la directiva, las excursiones que proyecten ejecutar, con toda clase de detalles y observaciones pertinentes para dar publicidad al anuncio, á fin de que sea el mayor posible el número de socios inscritos de cada provincia.

Art. 32. Todos los gastos de cada excursión correrán de cuenta de los socios adheridos á ella, pero de obtener ventajas ó beneficios en el viaje, se rebajarán de la cuota que corresponda á cada adhesión. Lo mismo se hará si se obtienen donativos ó subvenciones para determinadas excursiones.

Art. 33. El itinerario de una excursión no podrá variarse, así como tampoco ampliar ni reducir estas á no ser por acuerdo unánime de los adheridos, aún cuando estén en marcha.

Art. 34. Las cuotas de cada excursión se abonarán por adelantado al hacerse la inscripción en la cantidad y á la persona que detalle el anuncio oficial. En la cuota irán comprendidos todos los gastos comunes de la expedición, como viaje, alojamiento, comidas, gratificaciones y gastos generales, desde el punto de salida hasta su regreso al mismo; pero caso de gastos imprevistos ó mal calculados, suplirán los adheridos la diferencia, recibiendo en contrario la parte sobrante.

Art. 35. En cada excursión se nombrará de entre los adheridos, un cronista que dé cuenta en conjunto de lo visto y observado, y otro socio que lleve

la administración de los gastos de la excursión. Uno y otro serán nombrados por los excursionistas antes de empezar el viaje. Se procurará también y se dará muy especial encargo á los socios adheridos que posean conocimientos especiales, que den breves y ligeras explicaciones ante los objetos que se examinen demostrando la importancia, valor ó mérito de éstos.

CAPÍTULO 8.º

DEL BOLETÍN

Artículo 36. La Sociedad, publicará á sus expensas, y repartirá mensualmente gratis á los socios, un BOLETÍN que habrá de ser órgano de la *Sociedad Castellana de Excursiones*, en el que además de dar cuenta oficial de todos los actos y anuncios de la Sociedad y de excursiones que se proyecten y realicen, se insertarán trabajos relacionados con los monumentos más importantes ó menos conocidos, detalles históricos ó legendarios, tradiciones y costumbres, explotaciones industriales de gran interés, objetos naturales de gran mérito y cosas que convenga conocer en la región, cuyos trabajos se deberán á la ilustración, desinterés y amor á la cultura de los socios.

Art. 37. Sin embargo que todos los socios pueden ser colaboradores de la revista, y al efecto de evitar rozamientos y disgustos á que dan lugar las cuestiones personales, los trabajos se someterán al fallo de la Comisión directiva, que se asesorará, si lo juzga pertinente, de otro ú otros dos socios nombrados por la misma, que examinarán y decidirán sobre la inserción de los escritos que por su índole especial puedan dar motivo á cuestiones enojosas, pero no la discusión de cuestiones fundadas en la ciencia, en el arte., etc., que no ataquen personas.

No se tratarán cuestiones religiosas ni políticas.

Art. 38. Es obligación de los socios dar aviso á la Dirección de la revista de los hallazgos y descubrimientos de objetos curiosos é interesantes cuyo conocimiento sea práctico extender, procurando todos facilitar el mayor desarrollo de la revista, donde se desea se registren los hechos más culminantes, se pinten las obras de arte, se dibujen las maravillas de la Naturaleza, se fotografien los trabajos del honrado obrero, en suma, lo que tiene y lo que vale la región castellana.

CAPÍTULO 9.º

DISPOSICIONES ADICIONALES

Artículo 39. No podrá ser disuelta la Sociedad por voluntad de los socios, á no pedirlo en Junta general más de la mitad de los socios inscritos.

Caso de disolución, los fondos y objetos de la Sociedad, una vez extinguido su pasivo, se destina-

rán á premiar trabajos, entregándose aquellos á una sociedad ó entidad dedicada á la enseñanza dentro de la región, y según se acuerde en la misma Junta.

Art. 40. Empezará á publicarse el BOLETÍN así que se considere oportuno por la Comisión directiva, y esta estudiará la forma y demás particulares de su publicación.

Art. 41. Para empezar los turnos de elección de la Comisión directiva, toda vez que se nombrarán á la vez las personas que hayan de ocupar los cargos, se sorteará el turno de cargos que deba cesar á los dos años de constituida la Sociedad.

Art. 42. Aprobado este Reglamento por la Superioridad, no podrá ser modificado en todo ó en parte sin acuerdo de la Junta general, bien á propuesta de la Comisión directiva, ó de los socios en número de la cuarta parte, por lo menos, del total de inscritos.

Valladolid 1.º de Enero de 1903.—Fué aprobado este Reglamento en Junta general celebrada el 18 de Enero de 1903, de que certifico.—V.º B.º, El Presidente, *José Martí y Monsó* (rúbrica).—El Secretario, *Luis Pérez Rubín* (rúbrica).

Presentados en este Gobierno en el día de hoy dos ejemplares del presente Reglamento, se devuelve uno con arreglo al artículo 4.º de la ley.—Queda registrado al núm. 10.—Valladolid 4 de Marzo de 1903.—El Gobernador, *Santos Cuadros* (rúbrica).—Hay un sello en tinta azul que dice: Gobierno civil de la provincia de Valladolid.

NUESTRO SALUDO

Llegó por fin el ansiado día y llegó cuando la nueva savia hincha las venas de los seres vivos, cuando despierta la sonrosada *Eros*, cantan las aves, brotan las flores; cuando los campos se esmaltan con los más suaves, dulces y bellos matices, los cielos sonrien con virginal sonrisa y los rojos labios de Apolo envían su beso radiante de amor á la naturaleza y su hálito impregnado de vida al espíritu. Después la idea germina moviendo el alma, crece, se colora, rompe su capullo inundando nuestro pecho de embriagadora esperanza, y elevada en la mente recibe el rayo divino que la baña en su fulgor; llegó el venturoso día en que vemos realizados nuestros grandes anhelos, y llegó descubriendo el velo de las ocultas bodas, dejándonos asomar al balcón del oriente, al estadio de la prensa para saludar desde ella á nuestros compañeros todos que caldean sus cerebros en el horno de los ideales y viven en comunicación constante del pensamiento. Por larga, por dichosa que fuese nuestra existencia, nada compensaría la satisfacción grandísima que hoy sentimos al dirigirnos á la prensa

castellana, generación preclara de la ilustración y el progreso que elabora entre sudores y congojas de muerte, contrastando con la indolencia y egoísmo, buitres hambrientos de la sociedad contemporánea. Día de júbilo este para nosotros, sólo queremos recordar lo que á la prensa debemos y lo que para la prensa guardamos en lo más íntimo de nuestro corazón.

Modestos obreros del estudio histórico patrio, vivíamos felices rindiendo culto á los puros ideales del país en que la suerte nos colocaba, pero llegó una ocasión en que el fuego de nuestra alma, reconcentrado y profundo, desprendió una chispa, pobre y mezquina, que un periódico de esta capital quiso recojer y avivar en su seno, yendo á juntarse, no con otra chispa, sino con una hoguera, que difundió su fuego por toda la región. Allá, en Palencia, nuestra capital hermana, cuyas mansas aguas reunidas bañan nuestro suelo, había gran combustible hacinado y el incendio hubo de propagarse.

La Sociedad apareció. Arquitectos, ingenieros, médicos, artistas, abogados, periodistas, industria, ciencia, arte nos prestaron su ayuda y henos aquí. No podía ser de otra manera: habíamos tendido un lazo de unión indestructible; habíamos dicho trabajos por nuestra tierra, por la tierra en que vivimos, que forma nuestra sangre, que nutre nuestro ser; teníamos además obras que imitar, pasos que seguir, planes que desarrollar.

En la opuesta vertiente carpetana, la capital y corte, congénita tierra, en Madrid, había una Sociedad con los mismos fines, y quisimos colaborar desde aquí en su empresa. Mas allá *Hispalis* bella, que el Betis acaricia, patria de exuberantes escuelas, nos brindaba sus felices excursiones. En punto opuesto, región industrial, floreciente, artística, capital de un principado, Barcelona honrada, activa é inteligente tiene también sus expansiones artístico-arqueológicas, y nos dijimos, Castilla, corazón de España, casi al promedio de los centros de acción principales, puede ser un núcleo que condense y difunda los trabajos del mediodía y los trabajos del norte y del oriente, llevando su grano de arena al acerbo común.

Venimos, pues, del amor á nuestra patria, á nuestra sangre, á nuestra historia; faltanos decir á dónde vamos.

Queremos ir lejos y en buena compañía. Vamos, en primer lugar, á la comunión íntima de Castilla en los ideales de los tiempos histórico-artísticos, vamos á derivar de aquí una corriente de expansión entre ciudades hermanas, entre pueblos y lugares comarcanos; la planicie castellana así lo solicita. En ella se asientan pueblos de la misma historia, de la misma vida, del mismo genio y arte. Vamos á romper en lo posible el aislamiento en que vivimos, y esto solo puede hacerse elevándose sobre

intereses mezquinos y pasiones malhadadas, esto es, en las serenas regiones de la historia, del arte y de la ciencia hermanados. Quédese el batallar desgarrador para las cuestiones del momento, para los intereses estrechos. Miremos á la antigüedad, unámosla con cadena de oro y luces diamantinas á los siglos presentes; la majestad de sus obras, la placidez de sus artes sean conjuro eficaz para evitar sus errores, sus caídas, sus penas.

En la aurora del siglo XX, tras hondo y sangriento combate, debe venir la calma, como viene la alborada iluminando las cimas de las altas montañas la frente de los genios.

También queremos aspirar el puro ambiente de nuestros campos, comunicarnos con la naturaleza, gran necesidad de los tiempos actuales, cultivando al mismo tiempo esas artes excelentes que brotan á su contacto, y esas ciencias augustas que las estudian y son unas y otras veneros de salud, de bienestar y de riqueza.

Únicamente nos faltan las sabinas, como á los romanos, pero no queremos robarlas, porque esta bella mitad de nuestras congostas ya vendrá; la mujer ha sido siempre hechicera promesa de la felicidad del hombre.

Esperamos que esto se pueda hacer en la tierra clásica de la hidalgüía, regada por tantas lágrimas, blanqueada por los huesos de tantos héroes, baluarte tenazmente combatido como avanzada de la civilización europea al caer de los tiempos medios, sembrada de grandes, de bellos, de poéticos recuerdos, y saludamos con toda la intensidad de un acendrado amor á las letras y á las artes, del espíritu y de la paz, á la prensa periódica de Valladolid y Palencia, de Madrid y otros puntos, que nos han alentado; á la prensa profesional, cuya favorable acogida, aunque inmerecidamente, ya se dibuja; á la prensa toda, al aparecer por primera vez en su campo de rasgados horizontes, y rindiendo un tributo de adhesión, de entusiasmo y de afecto, la pedimos una voluntad amiga y una alianza inquebrantable como la que le ofrece.

*Por la Sociedad Castellana de Excursiones,
El Secretario de la Comisión directiva,
LUIS PEREZ RUBIN.*

A PALENCIA

Al entrar la SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES en su periodo de actividad, al empezar á organizar la labor á que con entusiasmo se dedica, al decidir y señalar el primer punto á que dirigiera sus pasos, la resolución fué unánime, el acuerdo se hizo general, y no se discutió particular alguno, así que sonó el nombre de la ciudad de Palencia.

Si hubiéramos pensado en ser deferentes con el

arte antiguo de la primera época cristiana, á buen seguro, que no hubiéramos pasado de la ermita de San Juan de Baños; si hubiéramos querido envolvernos en una atmósfera de arte que fascina y subyuga, estaban Salamanca, Burgos, León; las grandes explotaciones de la naturaleza nos llamaban por otro lado; las industrias renacientes de Castilla tienen otro más propio lugar, y, sin embargo, el nombre de Palencia satisfizo á todos por igual.

Es que la parte material de la excursión había de hacernos recordar la historia patria; los monumentos palentinos nos harían ver el arte de otros tiempos; las afamadas huertas de Palencia nos ponían á la vista el trabajo rudo y callado del mayor obrero de esta región; los edificios palentinos nos darían la norma de los ideales que quieren llevar los pueblos cultos; las industrias creadas en el día nos habían de poner de manifiesto hermoso, digno de loa y de imitación, las actividades, las energías de una ciudad que quiere vivir, que quiere luchar con elementos propios, que desea entrar en la acción del trabajo honrado que lleva los medios de vida á la familia.

Otra razón poderosísima, á nuestros fines, nos ofrecía Palencia. Ahí encontró eco nuestro llamamiento, y solícitos han acudido los palentinos á engrosar nuestras filas de excursionistas, ansiosos de aprender, de conocer, como nosotros, las muchas cosas desconocidas, las no menos olvidadas y las muy florecientes que con gran modestia, pero no con menos valor y mérito, se encuentran diseminadas en los *ignorados* pueblos de Castilla la Vieja y del antiguo reino de León. No nos ha extrañado tan magnífica correspondencia.

Afines en muchos particulares de su historia, Palencia y Valladolid; provincias sin división ninguna aparente en sus límites; con la misma tierra, con los mismos ríos, parece como que lo que en una nace va á engrandecer lo de la otra, compenetrándose más y más las analogías en las costumbres, en los caracteres étnicos, en la manera de ver y apreciar las cosas, que hace que con razón puedan ser conceptuadas, Palencia y Valladolid, como las provincias hermanas, más hermanas, de esta región. Por algo, por igual se extienden los antiguos Campos Góticos, que tanto han influido en ambas provincias, ya en la formación de su carácter, ya en la ocupación de sus obreros, en los territorios de Palencia y Valladolid.

Nuestra primera excursión á Palencia estaba fundada y motivada, por tanto, en algo instintivo, en algo que sale del corazón. Queríamos relacionarnos inmediata y directamente, á fuer de buenos hijos de la familia española, con lo que más podía llegarnos al alma, fuera de la madre común, de la patria de todos. No era, y lo suponíamos ya, para los excursionistas vallisoletanos, la ciudad de Palencia, la

arrogante matrona envuelta entre los cendales de radiante gloria, de la que dimanasen destellos que alumbrasen á Castilla entera; no era, y lo sabíamos también, que Palencia fuera un emporio de riqueza y de belleza; no era la mujer hermosa la que queríamos admirar; ya lo hemos dicho: era la hermana, la hermana noble y desinteresada lo que deseábamos contemplar, con quien queríamos y anhelábamos cambiar nuestras primeras impresiones, con quien deseábamos consultar nuestros juicios, con quien compartir nuestro trabajo y nuestros ideales de excursionistas castellanos.

Y si caminamos con entusiasmo á la ciudad cuya antigua divisa era *Armas y Ciencias*, los palentinos, con no menor regocijo, abrieron los brazos á la SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES, y con sus atenciones, con sus inolvidables deferencias, se entremezclaron con los excursionistas, como llevados del mismo fin, persiguiendo las mismas ideas, armonizando los deseos de todos.

No olvidará nunca la excursionista castellana su primera visita á la ciudad del Carrión.

No llevábamos afán de *descubrir*, ni aún presunciones de encontrar algo nuevo, que hijos amantes de sus glorias ha tenido y tiene Palencia que han hecho público cuanto de notable encierra la modesta ciudad: queríamos refrescar noticias y recuerdos, y bien cumplidamente nos ofrecieron tan hermosa labor los amables y benévolos consocios que no nos dejaron un instante solos, recordándonos de continuo tiempos que pasaron. Allí, examinando los objetos romanos de curioso museito local, se nos venían á la imaginación las resistencias que ofreció *Pallantia* á las huestes de Lúculo, de Emilio Lépidio del gran Escipión; la gran capa de cenizas que cubre los yacimientos de objetos romanos que saltan en la ciudad en la apertura de la excavación más pequeña, nos hacía recordar el período de devastación y desconsuelo que trajeron los primeros bárbaros al extenderse por un suelo privilegiado y fértil; aquella iglesia que conserva apreciable pintura de la Sagrada Familia nos dice que allí fué el solar del Cid y sucedió aquella legendaria querella que terminó por celebrar las nupcias de Jimena con el valeroso y bizarro héroe castellano cuyo nombre llena nuestro antiguo romancero caballeresco; el pariente de Ruy Díaz, el generoso Alonso Martínez de Oliveira, se ofrece también al pasear la ancha nave de la iglesia parroquial de San Lázaro; y no hay calle, y no hay piedra en Palencia que no traiga á la memoria algún hecho de los tiempos medio-evaes y primeros de la época moderna, en cuyo período tanta grandeza reunió y tantos hechos históricos en ella se sucedieron. Aquella modesta calleja llamada hoy ronda del Estudio está pregonando la existencia y fundación de la primera Universidad española en tiempos de Alfonso VIII el de las Navas; el Palacio episcopal,

la funesta desgracia del rey, niño aún, Enrique I; se recuerda del mismo modo el principio de aquella horrible justicia que terminó en la peña de Martos con la muerte de los hermanos Carvajales, los cuales en Palencia, según se dijo y no pudo comprobarse ciertamente, dieron muerte alevosa al doblar la esquina del palacio al señor de Benavides; los derruidos lienzos de la antigua muralla que se observan desde la moderna carretera de la orilla del río nos hacen traer á la memoria la defensa que de la ciudad hicieron en memorable día las mujeres de Palencia oponiéndose al asalto que preparaban las tropas de Lancáster; y más, y muchos más recuerdos se agolpaban á nuestra imaginación, y nos facilitaba la contemplación de los viejos muros de la ciudad palentina. Sancho el Mayor de Navarra, San Pedro, Obispo de Osma, los Condes de Villafruela, San Antolín, la casa de Santo Domingo, el matrimonio de Enrique III con doña Catalina de Lancáster, don Juan de Castilla, los Almirantes de Castilla, doña Juana Manuel, esposa del bastardo, don Miro de Aldobaldiz, el cronista de los Reyes Católicos don Gonzalo de Ayora, que tanta influencia ejerció en la ciudad en la época de las Comunidades, el Deán Zapata, el Abad de Husillos, don Vicente Fernández Valcárcel... todos iban pasando ante nuestra vista al contemplar viejos muros y hermosas obras de arte que señalaron período y orientaciones nuevas al artista.

Los monumentos de Palencia son tan notables como vivos sus recuerdos, y presentan los atrevimientos y arrogancias del siglo XIV, y aquella torre enhiesta, maltratada por horroroso movimiento sísmico, con remate atractivo, pero no propio, demuestra valentía y originalidad, y aquella iglesita, en cuya obscura capilla se venera un Cristo en el Santo Sepulcro, de profunda devoción para el pueblo, es elegante y recuerda, aun en período tan avanzado del arte, la influencia del bizantinismo, en su planta y trazado; las filigranas del famoso trascoro y puertas de la iglesia matriz; los artesonados de San Francisco; los monumentos sepulcrales de San Pablo, y muchos más detalles de sus edificios comprueban en Palencia la existencia de un sentimiento artístico arraigado que por fortuna subsiste en la actualidad; porque Palencia, y con orgullo puede decirlo, no quiere cifrar su prosperidad ni su valía, en los recuerdos de tiempos viejos; ama lo antiguo, porque no poco pudo aprender de lo pasado, pero camina con la vista fija en el progreso y da edificios *ad hoc* para la enseñanza pública, que si no pueden compararse con la Universidad de Alfonso VIII, harán buenos patriotas y entendidos y cultos obreros, y además de satisfacer en sus edificios nuevas necesidades de la urbe, desea revestir esta del *arte público*, como se ha llamado ya, de decoro en las calles, en las casas, en los paseos, en

todo lo que constituye el funcionamiento de la ciudad.

Otra curiosidad simpática hemos observado en Palencia: el florecimiento de la industria; reducida antes, principalmente, á la fabricación de las famosas mantas, hoy extiende su esfera de acción, y dando á esta nueva forma, más en relación con la marcha de los tiempos, introduce en el mercado nuevos productos que en lucha con la Naturaleza arranca del suelo mismo. Las arcillas habían de aprovecharse en hermosa fábrica de productos cerámicos, y habían de dar una gran base para la fabricación del cemento artificial, material del porvenir que quizás haga variar hasta las formas de las construcciones, como ha sucedido siempre en las grandes épocas, y en efecto, cuenta con una tejería mecánica y una fábrica de cemento en donde pueden tener modelo muchas industrias similares. La fábrica de azúcar de remolacha, la de relojes, la de saquerío, y otras tantas más, acreditarán al palentino de hombre laborioso, activo, emprendedor (timbre de gloria que muy orgulloso puede poner al lado de los conquistados por sus abuelos en las batallas ganadas en lejanos países y en las defensas de la ciudad propia!

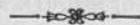
Y decíamos antes que no pensábamos descubrir nada nuevo en Palencia. Debemos de rectificar; hemos descubierto, sino monumentos antiguos, ni objetos de arte ignorados, en lo que puede transformarse una ciudad pequeña cuando el capital se emplea honradamente, y cuando en los hijos de ella hay amor, mucho amor, al pueblo en que nacieron.

Por eso, dedicamos el primer número del BOLETÍN DE LA SOCIEDAD á la ciudad de Palencia. En los trabajos que siguen no se ha de describir la población; pero los excursionistas han traído repletas de notas sus carteras, y, cosa que esperábamos dada la galantería de los palentinos, las más valiosas firmas nos las da la ciudad hermana, y aparecen mezcladas, como lo fueron en la excursión aquellos, con las de los consocios de Valladolid.

Insignificante ofrenda presenta la SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES á tan simpática ciudad; pobre homenaje es este para quien da pruebas de vigor y de energías; lo comprendemos; pero supla su escaso valor, nuestro gran entusiasmo y nuestro no menos agradecimiento; y sean, para terminar, nuestras últimas palabras para aquellos honrados palentinos que dejan desiertas las calles para poblar los talleres y las fábricas de la naciente industria; diariamente, sin recelos y sin temores, pueden ausentarse del hogar de la familia; no van, como en otro tiempo, á la guerra que aniquila, van al trabajo que eleva y engrandece á los pueblos; sin recelos, sin temores, sí; quedan las donadas y honestas palentinas que así como supieron valerosas defender en temido día las murallas, sabrán educar á los hijos en el amor patrio, iniciarán á la prole en la virtud del

trabajo, única fuente de regeneración que tanto anhela el buen viejo castellano, el español amante de las gloriosas tradiciones de su patria.

JUAN AGAPITO Y REVILLA.



LA PRIMERA EXCURSIÓN

CRÓNICA

A vuelta de ruegos que me abruman; de floreos que me agobian; de esperanzas que van á morir con el postrer toque de este calamitoso trabajo mío, eché sobre mis hombros la tarea pesada de la presente crónica, obligado por la singular merced que se me hacía.

Claro es que plumas tan competentes como las de Martí, el gran conocedor del arte; de Revilla, el entusiasta propagandista de nuestra sociedad; de A. Cortés, el vate vencedor en muchas y brillantes lides literarias, hubieran dado más frutos, sobre todo más sazonados, al ocupar el puesto que á mi triste péñola se designaba; pero obedecer es amar, como dijo Santa Teresa, y ante el supremo mandato de la Junta, requeri las cuartillas y el lápiz, preparé *la maleta*, consistente en unos gemelos harto viejos, pero utilísimos, de esos que no *ahuman* los ojos, y me dirigí á la estación del Norte, perdonando á la cama del exiguo peso de mi escualida persona.

Se preparaba un hermoso día, á juzgar por el apacible amanecer de aquel domingo 22 de Marzo de 1903, fecha que señalo por si algún día los excursionistas castellanos quieren eternizarla en mármoles y bronces.

Allí, en la estación, iban reuniéndose los excursionistas; delante de mí habíase dirigido al punto de reunión el notabilísimo médico D. Casimiro Calleja, á quien no pude dar alcance, no obstante mi acelerado paso; el Sr. Calleja es tan excelente *automotor* como hábil cirujano.

El primero que había acudido era nuestro presidente: con su venerable figura, con su previsora voluntad, siempre dispuesto á evitar el percance, á corregir el yerro antes de tiempo, el Sr. Martí, me pareció digno representante del apostolado de cultura que representa esta sociedad cuyos fines, por fuerza, merecerán bien del país, harto de cosas inútiles é incultas.

Fueron después llegando el director de excursiones D. Juan Agapito y Revilla; el tesorero D. Narciso Alonso Cortés, Villaverde nato de la expedición; D. Francisco Sabadell, capaz de contarle los pelos al mismísimo demonio; Pérez Rubín, infatigable en sus funciones de la secretaría; D. Gregorio del Alamo, director de la Fábrica del Gas; el conocido médico y buen amigo de todos D. Román G. Durán;

el simpático farmacéutico D. Luis María Ruiz; el ingeniero director de la Granja Escuela experimental agrícola D. José Cascón, y los señores Guadilla, Hermosilla, Suárez Leal, Alvarez de la Braña, Redondo y González Lorenzo (D. Mario). En total nos reuníamos diecisiete excursionistas.

¡Y entre todos *no reuníamos* una mala manta de viaje!

Esto si que se llama viajar á la inglesa.

¡Ah! se me olvidaba; Calleja se llevó la gorra indispensable. ¿No les decía á ustedes que es un excelente *sporman*?

¡Piii! Ya nos vamos. Adios Valladolid que te quedas sin gente. Y memorias al señor jefe de estación, hombre amabilísimo y tal.

Yo dejaría vagar ahora á la loca de la casa por la llanura castellana que el tren recorre con velocidad uniformemente retardada, pero eso es ya cursi. Ni la llanura es infinita, ni el pardo lomo de los surcos abiertos por el arado se presta á poesías. El sol aparece por las alturas de Cabezón; ya nos vemos las caras.

Desde las seis y siete minutos, hora de la salida, á las siete, atravesamos por campos casi desiertos, sin vegetación, sin árboles, excepto aquel oasis de Dueñas que recuerda las excelencias del riego.

El eminente agrónomo Sr. Cascón observa que junto á las orillas del canal de Castilla se alza un hermoso cigüeñal, para sacar agua de una poza. ¡Es el colmo del atraso hidráulico!

Otro detalle:

A medida que el tren se aleja de Valladolid la sociedad va en aumento. Pérez Rubín antes de llegar á Baños ha inscripto á dos socios más, Don Valentín Gutiérrez y Don Elpidio Laza. En Baños se inscribe el popular ex-alcalde vallisoletano Don Mariano González Lorenzo, á quien deseo una buena votación en Saldaña.

Con que si esto no es crecer, venga Dios y lo vea.

Los excursionistas recordamos al poeta en aquello de

Por necesidad batallo
y una vez puesto en la silla
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.

Yo quiero también hacer algo que immortalice este fenómeno de expansión social, pero se me cae el plectro de las manos en los retretes de la estación de Baños cuyo hedor es insoportable.

Nos han servido en la fonda de la estación á unos café; á otros chocolate; á mi con retraso, como

los trenes. Indudablemente en la fonda no me reconocían como cronista.

El servicio, eso sí, ha sido caro y malo, ¡hasta sin servilletas!

O sea, como en Matalaguarra.

¡Dán, dán, dán! El tren arranca de Baños. El jefe de estación, más fino y atento que el de Valladolid, nos dispone un coche especial para los excursionistas. ¡Dios se lo pague! y conste aquí nuestra gratitud más grande á tan digno y celoso empleado de la compañía.

En poco más de veinte minutos salvamos los once kilómetros que nos separan de Palencia; dejamos á la izquierda la hermosa fábrica de azúcar y el caprichoso zig-zag del Carrión que huye en busca del Pisuerga, saltamos con estruendo de tempestad sobre las placas de cambio de la estación palentina y paramos frente á la salida.

¡Qué lástima; no se nos espera!

Un error de apreciación hizo creer á los palentinos que llegábamos á las tres de la madrugada, y les hemos dado un solemne chasco.

Solo nos sale al encuentro el segundo jefe de vigilancia, quien en nombre del Gobernador nos saluda, dispensa á éste de la recepción, por tener un niño enfermo, y se pone á las órdenes de los excursionistas.

Gracias, muchas gracias.

Pero ¡ay! yo pienso que las enfermedades y las elecciones son grave contratiempo para los gobiernos de provincia.

En fin, ya hemos llegado, sin que nadie se rompa un hueso al subir ó bajar del tren.

EN PALENCIA

Ser extenso en la enumeración de cosas vistas daría á esta crónica espantables proporciones. Hay que abreviar porque lo imponen el tiempo y el espacio. Abrevio, pues, dejando en manos más peritas la verdadera labor artística de esa enumeración. Yo, ipobre de mí! confundiría el arte románico con el egipcio, y el pincel de Apeles con el de Pepe Borrás, que no ha querido pertenecer á la partida. Este Borrás es insufrible por lo comodón.

—¿A que no sabe V. á que orden arquitectónico pertenece esa casa?— me dice Calleja señalándome una hecha de barro.

—Está bien claro—le contesto—al arte *barroco*.

Entramos en San Pablo, una iglesia muy fría, y sin estufas.

Allí oímos misa de tropa, atronándonos el estridente sonar de los clarines que elevan también al cielo una plegaria entre guerrera y piadosa.

Confieso que encuentro poco notable la iglesia, y tengo verdaderas ganas de abandonarla por *mor del frío*, á pesar de que en ella vimos un hermoso sepulcro de Berruguete, estátuas orantes de Pompeyo Leoni y una curiosa capilla con retablo gótico que fundó el Deán Zapata.

Frente á San Pablo está el asilo, de nueva construcción, obra del arquitecto don Cándido Germán. Se ha levantado en el solar que ocupó la casa de Santo Domingo de Guzmán.

* * *

Hemos querido saludar al señor Obispo, pero se halla en la Catedral. Después le visitaremos.

En las calles que atravesamos se nota una mediana policía.

Nos dirigimos á San Miguel y de paso visitamos las orillas del Carrión, hermoso paseo que en verano será delicioso con su exuberancia de arbolado.

El río se desliza mansamente, llevando un nivel inverosímil en este tiempo.

Vemos el puente restaurado hace poco, y en otro leemos la fecha de su primitiva construcción: 1526. Este es el que se llama *las puentecillas*.

* * *

Y... ¡á San Miguel! á San Miguel cuya bellísima torre, con ventanales de veinte metros de altura ofrece una fantástica silueta sobre el intenso azul del cielo.

La puerta románica es de bellissimo estilo; sobre ella se alza la soberbia torre de 43 metros de altura que más parece nido de amores de la vieja mansión señorial que atalaya de la religión, encargado de congregiar al culto con los metálicos ecos de sus campanas.

Hay que subir hasta aquellas alturas, y lo que es peor, hay... ciento cuarenta y cinco escalones á caracol, de unos treinta centímetros de altura próximamente.

Se trata de una gimnasia padre. Muchos renuncian á ella. Yo subo, aun á trueque de bajar con agujetas en las pantorrillas.

Desde arriba el panorama es bellissimo y la torre, mucho más hermosa. Aquellos ventanales góticos de veinte metros, abiertos en un muro de ochenta centímetros, parecen delicada labor de cerería. Diríase que el conjunto se mantiene en pie por un milagro de equilibrio.

Desde arriba se siente el vértigo. Es necesario bajar.

Y bajamos, con exposición de rompernos algo en aquella retorcida escalera, y cuando llego al suelo y miro á lo alto, á las gárgolas de la torre, me acuerdo de aquel infeliz Claudio Frollo, á quien Victor Hugo lanza al abismo desde lo alto de las torres de *Notre Dame*, en París.

Y me dá miedo de haber estado arriba, porque

tras de mí se hallaba el sacristán; un Quasimodo guapo.

¡Si se le hubiese ocurrido tomarme por Frollo, me revienta!

* * *

San Bernardo no tiene nada que ver, excepto su fachada, ya completamente carcomida por los rigores del tiempo, de la intemperie y de la inculta mano de los hombres.

Es lástima que esta fachada no haya podido restaurarse. Sus bellas proporciones y su rica ornamentación la hacen digna de ello.

* * *

Atrayendo la atención de las gentes, pues formamos un grupo bastante numeroso, entramos en San Lázaro, á donde nos lleva un precioso cuadro de Andrea del Sarto, colocado en el altar mayor.

¡Horror! aquella joya del arte aparece oculta por el chapitel gótico del sagrario, y no ha habido alma nacida que se atreva á impedir por más tiempo la verdadera profanación de arte que allí se comete.

Ese cuadro merece un sitio mejor, donde se le pueda admirar; ahí, donde está, relegado á segundo término como trasto inútil, dice muy poco en pró de nuestro sentido artístico.

* * *

En el convento de religiosas de Santa Clara vamos á admirar una extraña y habilísima obra de arte; de un arte combinado con los caprichos de la Naturaleza misma.

Es un Cristo yacente, de tamaño natural, de aspecto verdaderamente conmovedor por el sufrimiento que revela su rostro magníficamente adobado para inspirar profunda piedad y sentimiento hondísimo.

Las manos presentan la horrible brecha del clavo; la cabeza las atroces punzadas de las espinas; el labio superior hállase desgarrado por el terrible bofetón de los sayones.

¿De qué substancia es esta imagen? Tiene movimiento en brazos y cabeza, y sus carnes se hunden á la presión, como si aún latiese en las venas el impulso de la vida.

Me parece estar viendo una momia hábilmente preparada por la mano de un escultor eminente que suplió con pasta especial y pintura adecuada los trazos carcomidos por la muerte. ¡Quién sabe!

A este Santo Cristo le crece el pelo. Otro dato más en apoyo de la explicación que me doy, por supuesto, sin ánimo de meterme en nada que afecte á la fe.

Es fama que la imagen la encontró en el mar el almirante de Castilla, y que cuando las monjas de Santa Clara variaron de domicilio el Santo Cristo las siguió milagrosamente. Así se explica el fervor que despierta en las multitudes.

* * *

En San Francisco visitamos la sacristía de hermosísimo artesonado mudejar y la capilla de las Calaveras, *in pace*, donde antaño se enterraba á los frailes. Techos y paredes están cubiertos por calaveras auténticas cuya silueta despierta un sentimiento de asco y repugnancia.

En el claustro... veo un bonito mosaico, hecho con diminutos cantos rodados. Es interesante y acaso no bien apreciado.

* * *

La Catedral. Punto magnético á que tienden todos los espíritus. Gigantesca mole de labrada piedra donde vamos á admirar tantas y tantas hermosas joyas de arte.

Se entra en ella con verdadera unción y se siente dentro de aquellas naves ese místico respeto que arrancan al alma las esplendideces del artista cuya mano horadó la roca para amoldarla á riquísimos y extraños caprichos del gusto gótico.

En la Catedral se echa de ver desde luego una originalísima disposición de arcos y puertas; la de haberse abierto casi todos sesgando el muro, como si obedeciera la orientación del eje de la Catedral á una preconcebida idea que hoy no adivina el observador.

En el centro del ábside se eleva el retablo atribuido á Felipe el Borgoñón.

El sepulcro de la reina de Navarra Doña Urraca, se conserva en la capilla llamada de los Curas, que es hermosísima muestra del arte gótico. Para aquel se han sacrificado algunas cornisas cuya mutilación produce penoso efecto, y, en cambio de ese sacrificio ¿qué se ha logrado? Conservar en antiquísima arca la momia de la reina de Navarra, que estaría mejor recogida en un sepulcro más adecuado á la magnificencia del edificio.

Las capillas de la Catedral son todas muy notables. Sus bellísimas tribunas elevadas sobre los arcos de las naves laterales, dan á la central magnífico aspecto. En el crucero se ve un caprichoso reloj. En él hay varias figuras, llamando la atención un negro con sombrero de copa.

Quien haya visto el trascoro de la Catedral palentina tendrá una idea exacta de lo que se puede hacer en la piedra. Es propiamente, el cerramiento, una magnífica puntilla que el buril labró en los sillares: pocas veces se ven tan aéreas, finas y bien conservadas labores.

El altar del trascoro encierra las célebres tablas flamencas, de cuyo análisis se encargarán plumas más doctas que la mía.

La sillería gótica del coro; las bien combinadas y numerosas luceras del templo; sus vidrieras de colores; sus preciosos tapices, procedentes parte del convento de San Francisco y parte de la colección del Obispo Fonseca; todas sus maravillas, en fin,

hacen que la visita, con ser muy larga, resulte insuficiente.

El San Sebastián, hermoso óleo firmado por el Greco, se encuentra mal colocado. Es una lástima que á este cuadro no se le dé la situación y la luz que demanda su eminente firma.

En la sacristía contemplamos los ricos ropajes de la iglesia; una bellísima caja árabe; las opulentas custodias, una atribuida á Arfe, y otras reliquias y objetos curiosos.

Después visitamos la gran custodia ó carro triunfal, que lleva la firma de Juan de Benavente, y está hecha en Valladolid. Igualmente vimos el templete que la cubre. Con el valor de esta gran mole de plata habría para hacer un buen trozo de canal de riego.

En la sala capitular admiramos los tapices inmensos que la adornan, y una tabla de la escuela italiana, notable por su entonación.

Y salimos de la Catedral mareados por el continuo fisgar. Hay que decirnos como el proverbio árabe: «Mira con toda la fuerza de tus ojos: mira».

Porque efectivamente quedamos mucho por ver, aunque hemos visto maravillas.

¡Ah, en casi todos los pilares del templo he visto argollas! ¡Triste insignia!

* * *

Quando abandonamos el templo todos nos sentimos desfallecidos. Es aquel un coro de excursionistas con apetito bastante para dar al traste con las ganancias del fondista.

Pero antes de comer es preciso visitar al señor Obispo, en cuya artística morada admiramos la pequeña imagen de la Virgen de Husillos, inapreciable joya por la que se ofrecen miles de duros; una arquita capaz de hacer las delicias de un arqueólogo; varios cuadros pertenecientes á la moderna manera de hacer; la capilla donde se ha derrochado el gusto de la decoración contemporánea, quizás demasiado abundante en líneas, pletórica de color, y recargada de oro, y otras cosas que encierra el Palacio Episcopal.

Salimos de allí encantados de la amabilidad de Don Enrique Almaraz, digno Prelado de la Diócesis, y nos dirigimos á la fonda.

En ella se nos sirve un suculento almuerzo compuesto de los siguientes *comestibles* y *bebestibles*: Consommé Duquesa.—Tortilla á les fines herbes.—Tournedos á la financière.—Pastel de liebre.—Coliflor al gratin.—Pollos asados.—Dulce: Tocino de cielo.—Postres.—Vinos: Rioja y clarete.—Café y cognac.

En honor de la verdad, debo consignar aquí que ningún excursionista demostró tener mal estómago. Comimos como verdaderos heliográfalos.

POR LA TARDE

Visitamos por la tarde el Casino, la fábrica de cemento que poseen los señores Simón, Gallán, Germán, Ortiz y otros; la de relojes de torre de D. Moisés Diez, montada con todo el lujo de la moderna mecánica; el Salón donde pasean muy bellas palentinas escuchando los acordes de la banda de música municipal, y el Grupo Escolar situado frente al paseo y obra meritisima de nuestro Director don Juan Agapito y Revilla.

En el Ayuntamiento vemos un cuadro de «La casta Susana» y dibujos de Casado del Alisal; el hermoso archivo donde se guardan inestimables códices, y el museo de objetos romanos que encierra muchas y muy raras muestras de la arqueología palentina.

Allí somos obsequiados con un bien servido refresco y cigarros habanos.

Al salir, el joven periodista D. Diego Moreno Peral hace una fotografía del grupo excursionista. ¡Dios quiera que me haya sacado el artista más guapo de lo que soy!

Y como el tiempo apremia, nos dirigimos á la estación, de la que salimos á la siete para Valladolid.

En el momento de partir damos vigorosos vivas á Palencia.

En la vecina capital nos acompañaron asiduamente, y á ellos debimos muchas y muy distinguidas muestras de aprecio, la Comisión delegada de nuestra sociedad compuesta del presidente don Francisco Simón y Nieto y del secretario D. Matías Vielva, sacerdote amabilísimo y muy perito en materias de arte, el arquitecto municipal D. Rafael Geijel, el periodista Sr. Moreno Peral, el teniente de alcalde Sr. Guzmán y otros muchos.

Las adhesiones que se hicieron en Palencia fueron las siguientes: D. Felipe Merino, D. Diego Moreno Peral, D. Germán Guzmán, D. Manuel Vázquez Lefort, D. Eugenio Alonso Sigler, D. Ladislao Aparicio y D. Santiago Paredes.

Don Carlos Rais, jefe de la estación de Palencia, se mostró también amabilísimo con nosotros disponiéndonos un coche especial para hacer el viaje de vuelta.

¡¡Lo mismo que en Valladolid!!

A todos los señores expresados, y singularmente al Sr. Obispo, al alcalde D. Genaro Colombres, al teniente de alcalde D. Germán Guzmán, al secretario del Ayuntamiento mi distinguido amigo don Nazario Vázquez, así como á su señor hijo, y en suma, á cuantos han protegido y ayudado á la Sociedad, envío en nombre de ésta un ferviente voto de gracias.

Y termino:

Hay en Castilla un atraso grande en cuanto se refiere á arte: de la expedición realizada saco una consecuencia consoladora: la de que los excursionistas seremos cada vez más numerosos, y que nuestro paso por los pueblos y ciudades no será estéril. Quizás logremos que no se escondan tras de mamotretos ó se envuelvan en sombras cuadros como los de Andrea del Sarto y el Greco.

Quizás consigamos descubrir tesoros perdidos en la más completa de las indiferencias populares; quizás reconstruyamos edificios venerables, desenterramos nuestras glorias y extendamos por todas partes el santo amor á Castilla y á sus tradiciones.

El primer paso se ha dado. Digamos como Colón: —Adelante.

DARÍO VELAO.

Valladolid 27 de Marzo de 1903.



LA CATEDRAL DE PALENCIA

ALGUNAS OBRAS Y ALGUNOS NOMBRES

Sin tener la resonancia de otras catedrales de España, es la de Palencia justamente apreciada por artistas y arqueólogos, y muy digna de los concienzudos estudios que la han dedicado plumas autorizadas por su reconocida competencia. Al regresar de la excursión con que ha inaugurado tan brillantemente la Sociedad Castellana sus propósitos de conocer y estudiar estas provincias hermanas, bien quisiera por mi parte ofrecer á Palencia las primicias de algún trabajo, que á falta de otros méritos, tuviera al menos la cualidad de ensanchar y engrandecer su historia artística por medio de investigaciones documentales extraídas directamente de sus archivos, uniéndolas á la observación personal de las obras de arte que todos los excursionistas hemos tenido la satisfacción de admirar, unos por vez primera, otros después de repetidos viajes ó estancias prolongadas; pero como no es posible armonizar ambos estudios en un viaje rápido, y nuestros consocios de Palencia darán á luz en este BOLETÍN importantes é inéditos informes, me limitaré modestamente á compilar ó resumir algunas noticias referentes á tales ó cuales obras y á los artistas que en ellas intervinieron, para lo cual me valgo de materiales que andan dispersos en libros de diversos autores, atreviéndome yo mismo á incluirme en este número; pero dando la prioridad debida á Zarco del Valle cuyos interesantes datos respecto á la catedral de Palencia deben siempre tenerse muy en cuenta.

Resultado de informaciones incompletas que perdurarán mucho tiempo en la historia y biografía

artística, es el confundir las personas, haciendo varias de una sola, ó por el contrario unir en un individuo datos que corresponden á otros. Las causas ocasionales de estos errores son fáciles de comprender, y su remedio difícil, pues se necesita una serie de averiguaciones indubitables para restablecer en toda su pureza la exactitud histórica, teniendo las más veces que valerse de conjeturas á fin de inclinar el ánimo á una solución determinada; pero siempre en espera de nuevos conocimientos que corroboren ó destruyan los hechos afirmados.

Tales ideas surgen ante los retablos principales de la catedral palentina, uno de ellos situado en la capilla del Sacramento, ó primitiva capilla mayor, y el otro en la que con este nombre se construyó poco después.

Incluyóse en el Diccionario de Ceán el nombre de Felipe Bitrarino como autor de las estatuas *del retablo mayor antiguo*, trabajadas el año 1506; más por apuntaciones que recogió Zarco del Valle y tienen carácter de autenticidad, sábese que en 1505 se obligó *el maestro Felipe de Bigarny, imaginario y vecino de Burgos, á hacer las imágenes que eran necesarias para el altar mayor de la capilla mayor, en el precio de 130.000 maravedis, de su propia mano tos rostros y manos, de buen nogal liso y sin pintar.*

Parece, pues, que aquí haya alguna confusión de nombres; pero siendo igual el de pila, acaso estas dos personas no sean más que una misma. El apellido del Borgoñón ha sido siempre de difícil lectura, y no es extraño que al maestro Felipe le llamaran por error de copia Bitrarino, ya que en otros libros se lee Viguierin y Vigarin ó Vigarni y Biguerny. Yo acepto esta última palabra, aunque sea más inteligible denominarle Felipe de Borgoña ó el Borgoñón.

Que éste hizo en los primeros años del siglo XVI varias imágenes para el retablo mayor de Palencia, es indudable; pero ¿á cuál de los dos retablos principales se hace referencia? Los documentos son de los años 1505, 1506 y 1507; en una de las cartas del maestro Felipe dirigida desde Corcos (¿trabajaría también algo en este humilde pueblo?) le dice al Deán de Palencia que no levantará mano de la obra, pero que le falta madera; comisionó al entallador de Burgos, Juan de Cobrejos—quien tal vez fuera auxiliar del maestro—para entregar diez y siete imágenes, y su relación detallada es la siguiente: San Pedro Mártir, San Gregorio, San Agustín, San Ambrosio, San Isidoro, Santo Tomás, Santa Catalina de Sena, San Pedro y San Pablo, San Felipe, Isaías, Moysen, San Gerónimo, San Leandro, David, Salomón y más San Antolín que había traído dorado.

Pues bien; aunque algunas de estas imágenes pudiera parecer que se encuentran en el retablo antiguo, no alcanzan al total de la reseña, y en cambio en el otro altar mayor llegan á contarse

absolutamente todas, lo cual induce á sospechar que es aquí donde se conserva la obra de Felipe de Borgoña. También el 27 de Marzo de 1507, trajo el mismo Juan de Cobrejos la Quinta Angustia y las imágenes á ella anexas, las cuales no existen en el retablo actual.

De éste se tiene por autor á Pedro de Guadalupe, así de la escultura como de la talla, y de ser exacto resultaría contradicho lo anteriormente expuesto, pero la contradicción tal vez se explique modificando el sentido demasiado absoluto que se ha dado á la obra de Guadalupe. Conviene recordar para ello que el año 1525 estaba vecindado en Valladolid Pedro de Guadalupe—y hay que suponer sea el mismo—titulándose entallador, el cual labró las puertas del tríptico para la iglesia de Nuestra Señora de San Lorenzo, puertas que tantos disgustos dieron á Berruguete por las pinturas que en ellas había de hacer para D. Alonso Niño de Castro. La índole de esa obra de Guadalupe le coloca en la esfera de un ensamblador y no más; y aunque apoyándose en otras razones, expresa la misma idea Zarco del Valle, pues las escrituras de mudar las sillas del coro viejo al nuevo en la catedral de Palencia y aumentar algunas semejantes á las antiguas, no hacen inferir—dice—que sea escultor, porque son lisas y llanas, sin relieves, figuras, historias ni imágenes. De aquí se deduce que Pedro de Guadalupe haría el ensamblaje y la talla decorativa del retablo, así como Felipe Biguerny las imágenes ó estatuas del mismo. Esto aún haciendo la salvedad de que no debe darse un valor absoluto á la denominación de las profesiones, ni á ciertas obras hechas por artífices poco conocidos, pues en aquellos tiempos se encargaban pintores y escultores de toda clase de trabajos, ya los ejecutaran por sí mismos ó se valieran de manos auxiliares.

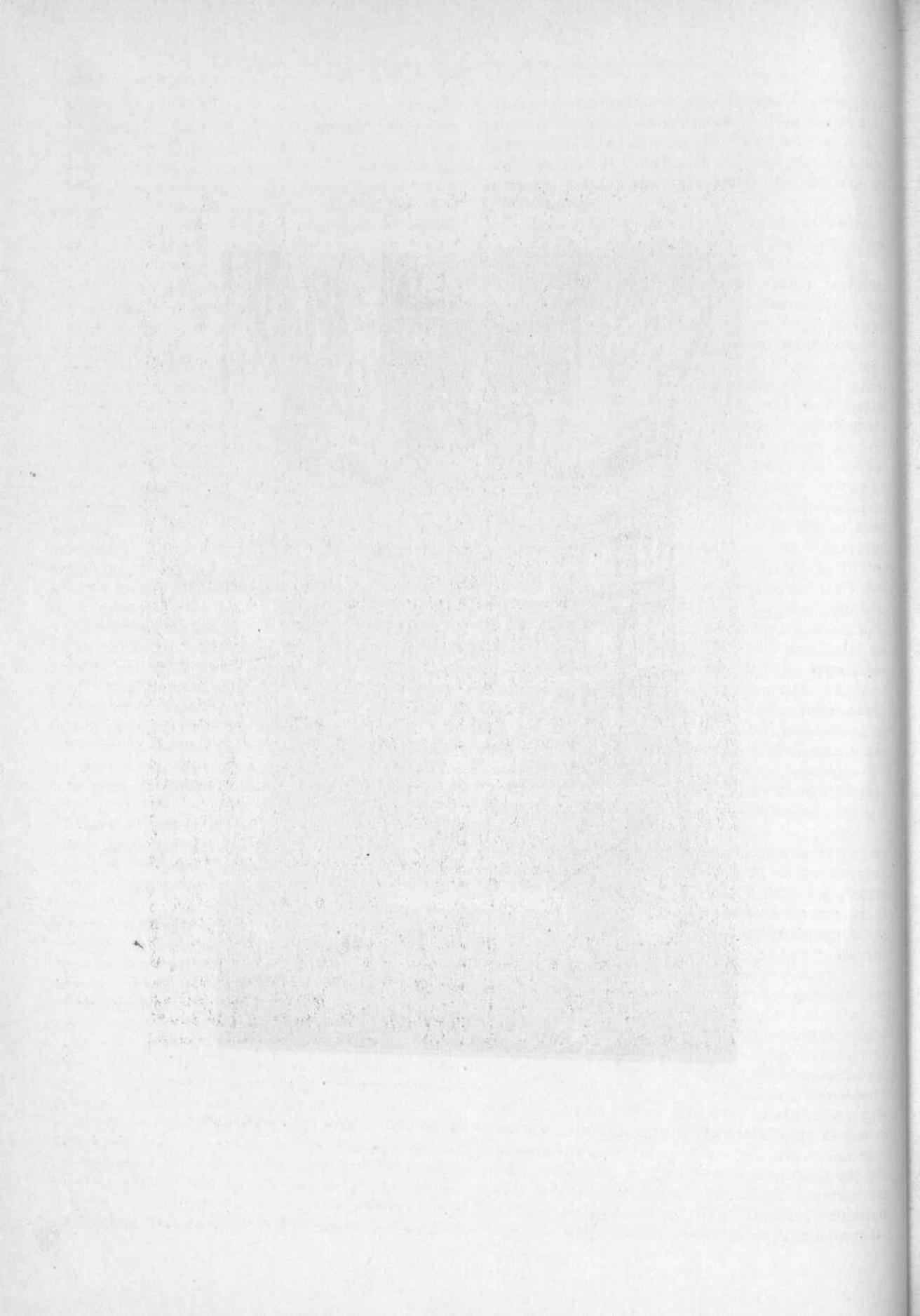
Pero la afirmación que debe hacerse resueltamente es la de que en el catálogo de los artistas que en Palencia dejaron obras, debe incluirse á Felipe de Borgoña, y si por las escrituras de los años citados se consigna este hecho, aún algún tiempo después, en 1516, escribía el mismo Felipe al entallador Matías diciéndole que tenía tratos en Palencia, pudiendo suponerse que estos tratos ó negociaciones tuvieran relación con cosas de arte.

Otro nombre también debe añadirse en la historia de Palencia, el de Manuel Alvarez, poco conocido aunque merecedor de que vayan precisándose obras suyas. Este Manuel Alvarez, *entallador é imaginero*, vecino de la ciudad de Palencia, *se obligó el 15 de Marzo de 1556 á hacer la caja en el altar de Santa Polonia en la catedral, con los niños que en ella hay.* El altar mencionado está en el costado de la capilla mayor correspondiente á la nave del Evangelio y al lado del sepulcro del Abad de Husillos, bellísimo ejemplar éste de las postrimerías de la ornamenta-



Fototipia de Hauser y Wernet. - Madrid

RÉTABLO DE LA CAPILLA MAYOR DE LA CATEDRAL DE PALENCIA
(DE FOTOGRAFÍA DE D. MATIAS VIELVA)



ción gótica y de su transición hacia el renacimiento. Tiene el retablo de Santa Polonia un Padre Eterno en la parte superior con dos niños á los lados, y otros dos más pequeños dentro de la parte arquitectónica que encuadra la imagen de la Santa mártir, observándose en el ornato los grutescos característicos de la mitad del siglo XVI, y sirviendo la calavera como detalle decorativo en los colgantes laterales del retablo. Debajo de la estatua de Santa Polonia hay un angel sosteniendo un escudo con cuatro cuarteles en los que se hallan contrapuestas estrellas y flores de lis. Tres años antes de obligarse Manuel Alvarez á hacer esta obra, fué á Valladolid para servir como testigo en un pleito que sostuvo Inocencio Berruete, y declaraba tener 36 años, ser maestro de imaginería, y vecino de Palencia. En 1540 había estado en la ciudad de Toledo trabajando en la sillera del coro á las órdenes de Berruete, de quien fué discípulo y al que sirvió de criado por espacio de dos años. Sus compañeros de profesión decían que Manuel Alvarez era de los mejores oficiales que había en estos reinos en el arte de imaginería y de bultos de alabastro, aunque alguno replicaba que sí era buen oficial pero que había otros mejores en el reino; juicio que no armoniza mal con la obra existente en Palencia, aunque se necesita conocer otras para apreciar su verdadera significación como escultor, tanto más cuanto que la imagen principal del retablo se omite en la obligación citada.

Estuvo casado Manuel Alvarez con Isabel Giralte, hermana del célebre escultor Francisco, y el matrimonio trasladó su vecindad á Valladolid, donde algunos amigos les vieron de luto el año 1576 por la muerte de Francisco Giralte, acacida en Madrid. Consta que en los años 1579 y 1582 le pagaron á Manuel Alvarez un retablo y varias imágenes que hizo por encargo de Doña Magdalena de Ulloa para la iglesia de Villagarcía; y el 1587, última fecha de que se tiene noticia, seguía siendo vecino de Valladolid, donde es posible que haya fallecido. Entonces contaría 70 años de edad, suponiendo cierta la declaración que hizo en 1553, cosa en que pocas veces eran rigurosamente exactos.

¿Y Francisco Giralte? ¿Cómo no hay de él noticia alguna relacionada con obras de la catedral de Palencia? El silencio no puede sin embargo desvirtuar la idea de que hayan existido y de que allí dejara trabajos de importancia. En el pleito que sostuvo con Juan de Juni sobre la ejecución del retablo de Santa Maria la Antigua de Valladolid, presentó Giralte por testigos en la probanza hecha en Palencia, á sus vecinos Juan de Valmaseda, imaginario, Juan de Cambray, entallador, Pedro de Flandes, entallador, Miguel de Espinosa, imaginario, y Juan de Villoldo, pintor de pincel. Todos dicen haber visto de mano de Giralte muchas y buenas obras, le califican como muy primo en figuras, arquitectura y escul-

tura, y declaran que todo ello es público y notorio en la ciudad de Palencia. Si hablaban así los artifices que en la catedral palentina trabajaban ¿se comprende que no dejara en el mismo templo muestras de su saber aquel á quien calificaban como tan primo en el arte? Ciertamente es que al reseñar los testigos diversas obras ejecutadas por Giralte, mencionan retablos en Valladolid, Cisneros y Valbuena, y no aluden para nada á la catedral ni templo alguno de Palencia, pero este silencio no impide en modo alguno la suposición lógica y naturalísima de que en la ciudad donde residía y donde tenía su asiento, dejara muchas y excelentes obras Francisco Giralte.

Influido por esta idea, quizá obsesionado por este recuerdo, me he detenido con interés en la última excursión á Palencia, preguntándome qué pudiera haber en la catedral hecho por Giralte. En la parte lateral del trascoro, perteneciente á la nave de la Epístola, hay una gran portada con mucha riqueza de imaginería y de ornato, labrada en piedra, que lleva marcado el año 1534; y en el muro de enfrente, un hermoso arco en esviaje—casi ocultado por una gran cancela—que sirve de ingreso al claustro, del mismo estilo y casi igual fecha, pues en la piedra tiene grabado el año 1535. Ambas obras pertenecen al primer renacimiento español con algún sabor italiano en los finísimos entalles de su prolija decoración; y si fueran debidas al cincel de Giralte, se comprendería la omisión en las citas del pleito referido, por cuanto en él trataban únicamente de retablos de madera pintados y estofados, similares al que en Valladolid estaba puesto en litigio.

Dos nombres de artifices rejeros consignanese hace tiempo en la catedral de Palencia, Cristóbal de Andino y Gaspar Rodriguez. El primero ha adquirido gran celebridad, el segundo aunque la merece igualmente, es poco conocido; más la reja del coro es de tan notable mérito que basta por sí sola para dar á su autor justificada fama. Precedió á la ejecución de esta obra lo que hoy se llamaría un concurso y entonces no tenía sino los caracteres de subasta; pero en ella tomaron parte maestros de rejería que seguramente gozarían de mucho crédito en diversas provincias á mediados del siglo XVI. Se presentaron pues, haciendo postura, desde Toledo Juan López; de Mondragón, Juan de Urrisari López; de Valladolid, Alonso Barco y Lorenzo de Herreros, amigo éste y defensor de Juan de Juni en el pleito célebre; de Palencia como es natural acudió mayor número de licitadores, Benigno Moreno, maestro Pedro, Juan de Elías y Juan del Corral Villalpando, quien dió por apoderado á Francisco de Villalpando; y por último, concurrió desde Segovia Gaspar Rodriguez en el cual se remató la obra bajo el precio de 3.400 ducados; tipo el más inferior de todos, así como los más elevados fueron los del vallisoletano Lorenzo de Herreros; que pedía 7.000

ducados, y los palentinos Juan de Elias y maestro Pedro que ponían la obra en 8.000.

El convenio con Gaspar Rodríguez se hizo el 2 de Noviembre de 1555; pero en una cartela de la reja

vista desde el interior del coro se lee 1571, lo cual hace suponer que la obra tardó mucho tiempo en concluirse, confirmando la permanencia larga que Rodríguez debió hacer en Palencia cuando aparece avencinado en esta ciudad el año 1566. Así consta en un concierto que hizo en esa fecha en Valladolid para otro trabajo de su profesión, pues dos años antes había comenzado Francisco Martínez — el autor de la reja que existe en la capilla de los Benaventes, de Rioseco — una reja grande de hierro para la capilla mayor del convento de la Trinidad en Valladolid, y muerto Martínez sin acabarla, se obligó a su terminación Gaspar Rodríguez. También en los últimos

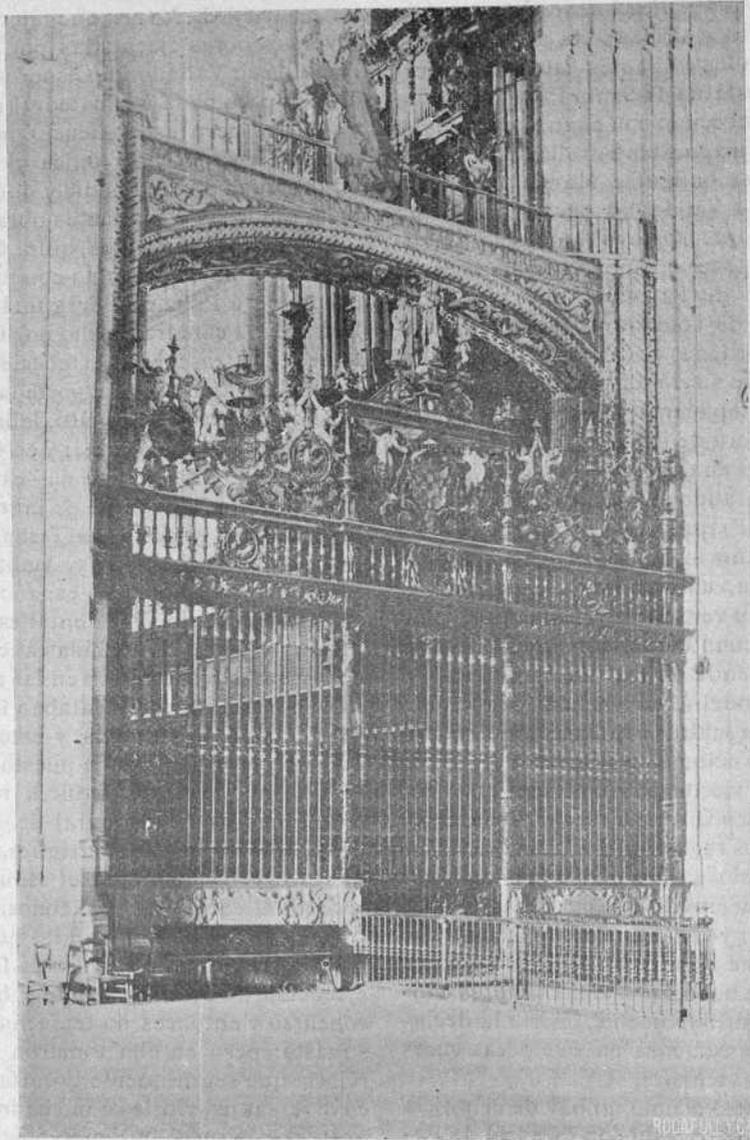
años del siglo XVI figura en Valladolid para concluir otras dos rejas de la capilla de don Suero de Quiñones que en 1585 encargaron a Alvaro de la Peña, y por fallecimiento de éste se concertó su hija María de la Peña con Gaspar Rodríguez el año 1592 para que diera fin a toda la obra comenzada.

De la custodia de plata hecha por Juan de Benavente se han publicado extensas descripciones y no-

ticias que es de esperar se amplien en este BOLETÍN por quien ha logrado recoger nuevos informes. Por consiguiente, solo indicaré las conexiones que tuvo con Valladolid el célebre platero, del cual hasta ahora

únicamente pueden apreciarse sus trabajos en Palencia.

El 10 de Julio de 1594 se hizo en Valladolid una solemnísimá procesión para llevar al monasterio de San Benito la reliquia de su Santo titular que trajeron desde Madrid con el ceremonial acordado por Felipe II. El engaste de la reliquia y la urna que la guardaba fueron obra de Juan de Benavente. Si éste no era natural de Valladolid, por lo menos aquí pasó largos años de su vida y aquí murió. Siendo todavía soltero tuvo un hijo con la viuda Isabel Hernández el 1565; pero casóse después con ella, y el 7 de Diciembre de 1609 hizo testamento disponiendo su enterramiento fuera del monasterio de



REJA DEL CORO DE LA CATEDRAL DE PALENCIA

Obra de Gaspar Rodríguez

(De fotografía de D. Nazario Vázquez)

San Benito el Real. Los Marqueses de Poza y Duques de Sesa le habían comprado un bufete de plata que acabaron de pagar a doña Antonia, hija del difunto Benavente. También figuraba como vecino de Valladolid en 1586 al nombrarle tasador los plateros de Palencia, Domingo de Medina Mondragón y Pascual Abril, encargados de hacer el árbol de una cruz para la iglesia de Santo Tomé en el lugar de Rábano.

La serie de hechos que en estos ligeros apuntes van relatados pone de manifiesto el enlace que existe de antiguo entre los artistas y las diversas provincias castellanas. Tan pronto les vemos en Burgos como en Palencia, en Segovia como en Valladolid; la historia de esos pueblos se compenetra mutuamente al estudiar el desenvolvimiento del arte y al trazar la biografía de los artifices de todos géneros durante la centuria décimosexta, esperando que según vayan adquiriéndose más informes, mayores serán las conexiones que encontremos en toda la región. Seguramente hallarán los excursionistas ejemplos abundantes en los viajes sucesivos.

JOSÉ MARTÍ Y MONSÓ.

LA «HISTORIA DEL PERÚ»

DE DIEGO FERNÁNDEZ EL PALENTINO

I

La conquista del Perú por Francisco Pizarro, el famoso guardador de puercos de Trujillo, dió origen á las más accidentadas y revueltas escenas de cuantas se registran en la colonización de la América. El propio conquistador extremeño comenzó la crónica negra con el asesinato de Atahualpa, el infeliz Inca que después de haber entregado su oro á los invasores, moría suplicando protección para sus hijos. Por si no bastara la inmolación de víctimas indígenas, la guerra civil entre Pizarro y su antiguo compañero Almagro, vino á inundar en sangre española el territorio peruano. Tan lamentable discordia acarreó como desenlace la ejecución de Almagro en plena plaza del Cuzco, y más tarde la expiación de Pizarro, muerto en su propio palacio á los golpes de conspiradores armados al grito de venganza, y capitaneados por un mancebo hijo de Almagro y de una india de Panamá.

La corte de España, alarmada ante semejantes tropelías, envió al Perú su primer virey, que no consiguió sino añadir una víctima más á las ya sacrificadas. Mejor fortuna logró D. Pedro de la Gasca, el ilustre patrono de la iglesia valisoletana de la Magdalena, que con sus acertadas medidas apaciguó el país, siquiera esta tranquilidad no durase más que hasta su regreso á España en que nuevas discordias exigieron el envío de refuerzos.

En esta expedición pasó al Perú, en calidad de soldado, un vecino de Palencia llamado Diego Fernández, á quien sus compañeros conocían por *el Palentino*. Aunque dedicado á las armas, Diego Fernández poseía una ilustración poco común y privilegiadas condiciones literarias. Por eso, en el descansar de sus ocupaciones militares, se entretenía en acopiar materiales que más tarde habían de convertirse en apreciable monumento histórico.

El virey Mendoza, marqués de Cañete, conecedor de los trabajos del soldado, le animó á que los continuase, nombrándole cronista é historiador de aquellos reinos. De regreso en España, Fernández ordenó sus apuntes, y hallándose perplejo sobre la publicación de la obra, presentó el manuscrito al Real Consejo de Indias, que le estimuló, no sólo con plácemes, sino con la promesa de gratificación y premio. Con tan halagüeños auspicios, el soldado palentino dió su obra á la estampa.

II

La obra de Diego Fernández constituye un tomo en folio (1). En su dedicatoria á Felipe II expone el plan de ella y los motivos que le inducían á publicarla. «... Lo qual todo por mi considerado; ya que vue acabado de escreuir la tyrania de Francisco Hernandez de Giron; con lo demas sucedido en las provincias del Perú; despues que el Presidente Gasca se partio de aqlllos Reynos para España; (segun que don Andres Hurtado de Mendoça me lo mando escreuir) luego propuse, escreuir tambien, la rebellion; y castigo de Gonçalo Piçarro. Y asi con este intento (para mejor lo hazer) antes que de aquella partiese, tome muy copiosa, y verdadera relacion de todo el sucesso; y venido á Castilla, lo comence á ordenar. Mas queriendo proceder, se me acobardo la pluma: y rehusé la carrera: por algunos inconuinentes que se me opponian. Estando assi confuso; yo vine en esta sazón, á la Corte de vuestra Magestad, donde hizé demostracion ante vuestro Real Cosejo de las Indias, de aquella primera hystoria, que antes yo auia escripto (que agora en orden es segunda) y pareciendoles bien, el verdadero discurso de su narracion, entendieron que seria vil, y provechoso (y aun necesario) que yo acabase la historia començada. Y assi lo mandaron: dandome esperança de gratificacion y premio: con que tome nueuo aliento, y animo, para cumplir mandado de tan alto tribunal: lançando de mi el temor, y recelo, que ya tenia, para no acabar la empresa començada, lo qual fue causa para que yo y mi pluma, sacando (como dizen) fuerças de flaqueza, hayamos perseuerado en el trabajo: hasta fenecer la obra: y la continuar con la que antes yo auia escripto».

Comienza la narración en el momento que, para reprimir los disturbios de la Nueva España y á ins-

(1) *Primera, y segon=da parte, de la Historia=del Perù, que se mando escre=uir, á Diego Fernandez, vezino de Palencia. Contiene la pri=mera, lo sucedido en la Nueva España y en el Perú, sobre la exe=cucion de las nuevas leyes: y el allanamiento, y castigo, que hizo el=Presidente Gasca, de Gonçalo Piçarro y sus secuaces.=La segunda, contiene, la tyrania y al=çamiento de los Contreras, y de Francisco Hernandez Giron:=con otros muchos acaescimientos y sucessos. Dirigido á la C. R. M. del Rey=don Philippe nuestro Señor=Con Preuilegio Real de Castilla, y Aragon, y de las Indias.=Fue impresso en Sevilla en casa de Hernando diaz=en la calle de la Sierpe. Año 1571.*

tancias del insigne Fray Bartolomé de las Casas, se dictaron las nuevas leyes de Indias y S. M. encargó de su cumplimiento á D. Francisco Tello de Sandoval en Méjico, y á Blasco Núñez de Vela en el Perú. Prescinde, pues, de las primeras campañas españolas en el imperio de los Incas, ó sea de la conquista por Francisco Pizarro y de las contiendas de éste con Almagro.

Después de hablar incidentalmente de la ciudad de Méjico, entra de lleno en el asunto. Con claridad extraordinaria, dando señales, ya que no de historiador crítico, de hábil y ordenado expositor, refiere las gestiones del virey Blasco Núñez, desde que éste llegó al Perú y encontró en la pared del Tambo aquella alarmante inscripción: *Al que me echare de mi casa y hacienda, yo le echaré del mundo, y quitarle he la vida* (1). Como es natural, tratándose de un soldado de los leales, se muestra partidario del virey y ataca duramente á los revoltosos de Gonzalo Pizarro, de quien dice que mostró desde un principio «su dañada intención». Sin embargo, no se abstiene de decir, hablando de la ejecución de varios caballeros, por mandado de Blasco Núñez, que «sobre estas muertes uno en el Perú varios y encontrados juyzios y opiniones de culpa y de descargo». La minuciosidad en los detalles llega al más alto grado al narrar la prisión y fuga del virey, que fué arrestado violentamente, «aunque nadie dexaua de entender que donde estaba el Virey allí estaba la voz y persona Real». Con la muerte de don Blasco Núñez termina el libro primero de la parte primera.

El libro segundo de esta parte está dedicado á la gestión de D. Pedro de la Gasca, y se distingue por lo documentada. Figura en primer término la carta en que el rey don Felipe encomienda á la Gasca su difícil misión. «Por emplearos—le dice—en esto que tanto importa, y que vays mas libre, auemos dexado de proueerlos en vna de las yglesias que estan vacas. Pero de que plaziendo á nuestro señor boluays, ternemos memoria especial de vuestro acrecentamiento y honraros y fauoreceros, como será razon» (2). Luego reproduce Fernández la contestación de don Pedro (3), así como otras cartas del rey á Pizarro, de Gasca á Pizarro, etc.

El lector presenciá la lucha titánica del Presidente para restablecer la concordia; sus encuentros con Gonzalo Pizarro y su lamentable derrota en Huarina; y, por fin, el triunfo de la causa real y la ejecución de Pizarro. En términos bien lacónicos relata este suceso: «Luego otro dia Martes diez de Abril, auien-dose tomado la confession muy larga á Gonçalo Pizarro, se dió por traydor; y se le cortó la cabeça, y

mandose lleuar á Lima al Rollo della. Y que se derribasse la casa que en el Cuzco tenia, y la sembrassen de sal: y en aquel sitio se pudiesse un letrado, declarando la causa. Y aunque algunos dieron parecer, é insistieron, que se deuia hazer quartos, y ponerlos por los caminos del Cuzco, el Presidente no lo consintio. por el respeto que al Marques su hermano se deuia. Murio bien, mostrando arrepentimiento de los yerros que contra Dios y su Rey; y los proximos auia cometido». (1).

La segunda parte, que está dividida igualmente en dos libros, refiere acontecimientos de los que Fernández fué testigo presencial. En una nueva dedicatoria á Felipe II, insiste en su demanda cerca del monarca, recordando que don Francisco Tello de Sandoval, presidente del Consejo Real de Indias, le había prometido una recompensa. Por desgracia para el cronista palentino, tenemos la sospecha de que no llegó á obtener remuneración alguna (2).

Esta segunda parte se reduce á las insurrecciones surgidas después de partir don Pedro de la Gasca. Con notable colorido de verdad pinta la de don Sebastián de Castilla, y los trabajos de los revoltosos preparando el asesinato del general Pedro de Hinojosa, que se impidió gracias á un aviso sobrenatural que apareció en el cielo, «en el assiento del Porco». Fernández inserta un dibujo, reproduciendo el aspecto del cielo en el momento de presentarse aquel anuncio providencial (3). El sedicioso don Sebastián murió á manos de uno de sus partidarios, Basco Godinez, y el historiador, lejos de elogiar la acción, encuentra para ella frases de censura. «Y no es de maravillar—dice,—ni engrandecer este hecho... Y por el consiguiente, se ha de atender que los matadores de don Sebastian, eran tan principales (y aun mas) en la tirania, como el mismo don Sebastian». Esto demuestra que Diego Fernández se guiaba de un criterio recto, no profesando odio sistemático á los enemigos.

Sin embargo, lo que descuella en esta parte es la relación de la pertinaz contienda entre el Mariscal y Francisco Hernández, á la que dedica nuestro autor largas páginas. Dificilmente se puede historiar un suceso con más suma de datos y mayor conocimiento de causa. No oculta su satisfacción al decir que el insurgente fué desbaratado y herido, pero tampoco niega que la fortuna le fué próspera en muchas ocasiones. Como remate á su obra, introduce Fernández una ligera noticia sobre las costumbres de los Incas.

(1) Cap. XCI.

(2) A lo menos en la sección de mercedes del Archivo de Simancas, hemos visto que no consta ninguna concedida á Diego Fernández.

(3) Segunda parte, F. 39 v.º

(1) Folio 9 v.º

(2) F. 67 v.º

(3) F. 69.

III

Los acontecimientos del Perú tuvieron diversos y notables narradores. Principalmente, Francisco de Jeréz en su *Relación de la conquista del Perú*, Pedro de Cieza de León en su *Crónica*, Agustín de Zárate en su *Historia*, Pedro Pizarro en sus *Relaciones*, Fernando Montesinos en sus *Memorias y Anales*, suministraron preciosos y abundantes datos, pudiendo agregarse los trabajos generales de Herrera y Fernández de Oviedo. Sin embargo, el palentino Diego Fernández es tan exacto, tan minucioso, tan concienzudo, que sólo Zárate puede compararsele de los citados en este sentido (1).

La historia de Fernández se distingue, ante todo, por lo documentada. A partir del libro segundo de la primera parte, se echa de ver que la relación no se hace según el capricho del escritor, sino que está fortalecida con cartas auténticas de las personas que tomaron parte más activa en los sucesos del Perú. La situación de Diego Fernández le facilitó grandemente esta labor; protegido por el virey marqués de Cañete, con la vènia del rey y del Consejo de Indias, tuvo á su disposición los documentos de mayor interés, los oficiales al menos. Por esta razón, campea en su obra un carácter de veracidad que, por desgracia, no abunda en todas las historias de Indias.

No obstante, esto mismo ha sido causa de que se ponga en entredicho la imparcialidad de Fernández. «El historiador—dice Prescott,—fué estimulado por la promesa de una recompensa de parte de este monarca cuando terminase sus trabajos; promesa muy conveniente y política, pero que inevitablemente sugiere la idea de una influencia no enteramente favorable á la severa imparcialidad histórica» (2). A decir verdad, Diego Fernández presta su asentimiento, por lo general, á los actos del Gobierno ó sus representantes, cosa muy natural en un soldado de los leales, que tenía, por otra parte, serio apoyo para ello en las atrocidades cometidas por el grupo sedicioso; pero es de notar que muchas veces, con dudas, reticencias ó intencionadas palabras, niega tácitamente su aprobación á ciertas determinaciones impolíticas ó crueles de los supremos dignatarios del territorio.

Por lo que hace á la forma de la obra, el mismo Prescott ha formulado un juicio bastante exacto, aunque algo benigno, pues con frecuencia se observan defectos de lenguaje, disculpables en quien estaba más avezado á las lides del combate que á las divagaciones literarias. «La dicción es bastante llana

—dice Prescott,—sin aspirar á bellezas retóricas fuera del alcance del autor, ni guardar el carácter sencillo de crónica. Las sentencias están arregladas con más arte que en la mayor parte de las pesadas consideraciones de aquel tiempo; y aunque no se advierten pretensiones de erudición ni de filosofía, la corriente de los sucesos sigue su curso de una manera ordenada, bastante prolija, es cierto, pero dejando una impresión clara é inteligible en el ánimo del lector. Ninguna historia de aquella época puede compararse con esta en la abundancia de pormenores; y á ella han acudido los historiadores más modernos como fuente inagotable para llenar sus páginas, circunstancia que es por sí sola bastante testimonio de la general fidelidad y de la copia de detalles de la narración» (1).

La obra de Fernández merecería un estudio detenido, que no consienten las condiciones de la REVISTA en que se ha de insertar este artículo. Baste decir que todo el que desee conocer á fondo la tumultuosa conquista del Perú, habrá de tener á la vista forzosamente el libro del soldado é historiador palentino.

NARCISO ALONSO A. CORTÉS.

(1) *Loc. cit.* Prescott ha dedicado á Diego Fernández pocas, pero oportunas líneas.

DE VALLADOLID A PALENCIA

Nada menos apropósito que el viaje en ferrocarril para darse cuenta de las comarcas que cruza, aún en el supuesto de que la excursión se haga durante el día, porque ni la velocidad de la marcha, ni la imposibilidad de recorrer con la vista los extensos horizontes de esta parte de Castilla, limitados á lo que puede verse por las ventanillas del coche, ni las escasas y breves paradas en las estaciones, dan tiempo para hacerse cargo, aún de lo más saliente. Por estas razones hemos de limitarnos en estos ligerísimos apuntes á reflejar la impresión que nos causó, por lo que se refiere al campo, la rápida y agradable excursión á Palencia. La formación geológica del terreno que cruza la vía hasta el límite con Palencia, es la misma en que se asienta la capital, Valladolid; pertenece al periodo posplioceno y está formada por los aluviones del Pisuerga que atraviesa el ferrocarril. La topografía característica de la meseta de Castilla, donde el horizonte no encuentra más límite que el alcance de la vista del observador, pone de manifiesto á la primera mirada el inmenso derrame de tierra que ha formado aquella, imaginándose ver un mar muerto en el que las olas encrespadas que semejan los altos, hubieran quedado petrificadas de repente.

(1) A pesar de esto, la *Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira* no le incluye entre los *Historiadores de Indias*.

(2) *Historia de la conquista del Perú*. Edición de Gaspar y Roig, p. 296.

Las formas redondeadas y los taludes, ya azulados ó rojos de las arcillas, ya blancuzcos y amarillentos del yeso y la cal, de los montes y altozanos desnudos de vegetación, obras son de la constante erosión de los fuertes vientos y de las aguas llovedizas.

En lo que concierne á la distribución y cultivo del suelo véanse reflejados los linderos incultos que limitan las parcelas, originando el desmenuzamiento del mismo, una porción de consecuencias fatales para el progreso agrícola, como son la falta de población rural, la imposición de la mula como animal de trabajo, el esquilmo de la tierra por la imposibilidad económica de abonar las fincas que distan 20 y 30 kilómetros de los pueblos, y otras muchas que el solo enunciarlas haría pesada y enojosa esta reseña.

El sistema de cultivo celta de año y vez con su inevitable barbecho, es una manifestación evidente de como perduran á través de las más hondas revoluciones y los signos más característicos del progreso, los primitivos métodos de cultivo cuando no se tiene ánimo suficiente para barrer todos los obstáculos que se oponen para establecer la conveniente y necesaria armonía entre el estado social y el derecho constituido que la dificulta. Por eso ha podido decir con fundamento Montesquieu que la tierra no se cultiva en relación de su fertilidad, sino de la libertad, y en Castilla, en general, el sistema de arrendamientos y la distribución de la propiedad son causas para hacer que coexistan el ferrocarril, signo evidente de progreso, con el sistema de cultivo celta, que es lo mismo que si en plena plaza de la Concordia de París, ó junto á la Gran Opera, coexistieran los primitivos dolmens ó las cuevas de los trogloditas.

El arado romano arañando estas parcelas invadidas por malas yerbas en un país en que á la tierra no se le encuentra fondo, siempre sedienta, y que por consecuencia se imponen las labores profundas, todo lo profundas posibles, y con abundancia de abonos como únicos remedios, careciendo de aguas, para el riego, para contrarrestar la falta de humedad, completan la idea de éste rutinario y empobrecedor cultivo, que en gran parte no es posible transformar por el desventurado cultivador.

Una de las cosas que llaman la atención del viajero que atraviesa esta comarca desprovista de arbolado, es la doble línea de magníficos álamos que marcan el trazado del Canal de Castilla y que cruza estos secos campos, sin llenar ninguna de las necesidades á que obedeció su construcción.

Destinado al transporte de cereales y harinas, á la par que utilizando la fuerza para las numerosas fábricas establecidas en su curso, hoy, á pesar de lo caras de nuestras tarifas del ferrocarril, no transporta un saco de trigo ni harina, y muchas de sus fábricas están cerradas por no resistir la competencia

que en el mismo Valladolid sostienen las movidas á vapor, á pesar de los elevados precios del carbón de piedra en estos últimos años. Secretos son estos que guarda con siete llaves para el profano, la crematística política de nuestro país. Parecía natural que abandonados aquellos fines que motivaron la empresa del canal, hubiérase pensado en aprovechar sus aguas para el riego en campos que no necesitan más que los beneficios del mismo para centuplicar su producción; pero el labrador palentino y vallisoletano, cuyas tierras limita ó atraviesa el canal, ha de contemplar impasible la pérdida de sus cosechas por falta de agua que aquel transporta para verter más adelante en el Pisuerga, sin provecho para la sociedad, ni casi para el individuo.

Y es que el labrador castellano ha podido sostener y cuidar con esmero la inalterabilidad del cultivo rutinario de sus antepasados, y no le ha sido posible mantener su antiguo fuero de *Castiella*, que le facultaba para labrar las tierras incultas con ó sin permiso de su dueño y que le hubiera facilitado medios de arrollar este y otros obstáculos que se oponen al progreso en agricultura.

Los mantenedores del derecho moderno, individualistas á *outrance*, á pesar de lo poco ó nada respetuosos para con el derecho de propiedad, como lo prueban la desamortización eclesiástica y civil, y la limitación de aquél por razón del bien común, se muestran á veces, por una incongruencia inexplicable, tan respetuosos y veneradores del derecho privado que prefieren el sacrificio de regiones extensas á menoscabar en lo más mínimo el privilegio de un particular ó compañía sin analizar si aquel es ó no legítimo.

Abstraídos por estas ideas, sugeridas por el espectáculo que á nuestra vista se desarrollaba, acentuando el contraste la necesidad manifiesta y temerosa de la falta de agua en los campos y la vía fluvial que los atraviesa, sin poner remedio á tan temida desolación, llegamos á Palencia, objeto y término de nuestro viaje. Uno de los sitios en que la vista reposa con placer en esta capital es el de la orilla del Carrión, donde asientan las huertas que abastecen de legumbres los mercados de la misma, y donde un cultivo intensivo proporciona ocupación á una porción de familias. El sistema de riego, á pesar de que las huertas se hallan situadas entre el canal y el río, es por medio de norias que recargan considerablemente el coste de aquel comparándolo con el de pie; pero aquí la proximidad de un centro de consumo, como la capital, ha podido vencer todos los obstáculos y soportar un gasto permanente de caballería para elevar el agua.

Fuera de este pequeño oasis, el cultivo descrito se extiende por todo el extenso territorio que la vista abarca desde la amplia y elevada azotea de la torre de San Miguel, á donde subimos los excursio-

nistas, no sin cansancio, para disfrutar del hermoso espectáculo que proporciona la contemplación de la ciudad y el campo desde una altura de 40 metros.

José CASCÓN.

Valladolid, Marzo de 1933.



LA ANTIGUA ABADÍA DE HUSILLOS (Palencia)

Siguiendo el curso del Carrión por su margen izquierda y río abajo, llegué una calurosa tarde del pasado estío acompañado de tres amigos á la villa de Husillos, célebre antaño por el renombre de su colegiata, obscurecida ogaño hasta el punto de que apenas se conocería su nombre si no fuera por el celeberrimo sepulcro pagano, que en 1872 trasladaron al Museo arqueológico nacional, y la Virgen-relicario, que como oro en paño guarda el excelentísimo Sr. Obispo de la diócesis, joyas una y otra admiración de cuantos las contemplan.

La fundación de esta abadía data, según Morales, cuando menos de la primera mitad del siglo X; así la refiere el renombrado cronista: «Antes del año de nuestro Redemptor DCCCCL un Cardenal Raymundo vino aca, siendo ya viejo, sin que se entienda porque ocasion. Traia muchas reliquias que el Papa—(era á la sazón Agapito II)—le havia dado, y pidió a la Reyna Doña Teresa de Leon, hija—hermana la llama anteriormente—de los fundadores ya dichos—el conde Don Fernando Ansurez y otros dos hermanos suyos, señores de Monzon, que por aquel entonces llamaban *Monteson* y esta muy cerca—y Muger del Rey D. Ramiro de Leon, que le diese alguna Iglesia en lugar desierto donde se recogiese con aquellas Reliquias para ponerlas dignamente y acabar allí la vida. La Reyna le respondió que ella no tenia cosa semejante que le satisficiese. Mas miño hermano (dijo prosiguiendo adelante) vos dara, si el quisiere la su Iglesia de Santa Maria de Defesa brava... Y luego entraron el Conde, y sus hermanos dandola al dicho Cardenal» (1).

La abadía adquirió pronto renombre por la fama de las reliquias allí depositadas, y esta fué una de las mejores donaciones que D. Sancho el Mayor hizo á la Sede, Obispo y Canónigos de Palencia, cuando acometió la empresa de restaurar la diócesis palentina (2). A consecuencia de esta donación el Abad de Husillos era dignidad de la catedral, en cuyo coro tenía silla, de la cual debía tomar posesión antes que de la abadía (3).

Hoy ya no se oyen resonar por las calles y alrededores de la villa las pisadas de reyes y magnates, que á porfia enriquecíanla con cuantiosos donativos; ni en el recinto de la antigua Santa Maria de *Fusellis* se juntan en Concilio nacional Reyes, Cardenales, Obispos y Abades para tratar de puntos importantísimos de disciplina eclesiástica (1); ni siquiera se escucha el rumor de piadosa turba de peregrinos ansiosa de venerar las insignes reliquias que allí recibían culto: hoy todo ha desaparecido; hasta el título de colegial que en 1608 se trasladó á Ampudia, quedando la iglesia de Husillos dependiente de aquella y reducida á la categoría de modesta parroquia, en torno de la cual se levantan las humildes moradas del centenar de vecinos que forman el pueblo, distante ocho ó diez kilómetros al Norte de Palencia.

Pero si con el trascurso del tiempo, y acaso también por incuria y veleidades de la tornadiza voluntad humana, han desaparecido antiguos timbres consignados en vetustos pergaminos que testimoniaban honra y provecho para la insigne colegiata, aún queda allí algo que reclama la visita, que interesa grandemente y produce grata impresión, no exenta de melancólica tristeza al considerar cómo se ha derruido por completo el cláustro románico, y cómo la misma iglesia se encuentra actualmente, soportando con dificultad el grave peso de siete centurias.

Rica en otro tiempo la Abadía de Husillos, y bien administradas sus rentas, el paso de los siglos no fué en vano para aquella fábrica con tanto cariño cuidada por sus celosos abades. Levantada «entre los últimos destellos del estilo románico y los primeros albores del ojival», lo más completo de su construcción primitiva es la fachada principal, cuyo arco en ojiva y abocinado ostenta en jambas, capiteles y archivoltas, así como en las dos impostas que dividen toda la fachada en tres fajas horizontales, bien marcada ornamentación románica. El ábside en la parte externa ha sufrido modificaciones, que sin arrancarla por completo los típicos caracteres del estilo á que pertenecen, la han convertido en una amalgama, cuya contemplación desagrada á los que son partidarios del bien definido purismo en gustos arquitectónicos.

Lo mismo sucede en el interior de la iglesia. El insigne y piadoso palentino D. Francisco Reinoso, natural de Autillo y familiar en Roma del cardenal Fisleri, que con el nombre de Pío V fué elevado al Pontificado, emprendió la obra en la segunda mitad del siglo XVI, tan conforme con el gusto de la época

(1) Viaje de Ambrosio Morales, etc., pág. 25.

(2) Archivo de la Catedral de Palencia, armario 3.º, legajo 1.º, núm. 2.º

(3) Archivo de la Catedral de Palencia, armario 3.º, legajo de Abadías, varios números.

(4) En 1087 se celebró en Husillos un Concilio al cual asistieron el cardenal Ricardo de S. Victor, el rey Alfonso VI y muchos obispos y abades. Allí se establecieron los límites de las diócesis de Burgos y Osma.

como contraria al estilo medioeval, de blanquear las paredes, abrir ventanas y ornar las bóvedas con recuadros de yeso. Volvió también el ábside á su primitivo y propio destino, esto es, á servir de presbiterio y coro, donde los canónigos rezaban el oficio divino. Seguramente que para hacer esto no influyó en el ánimo del emprendedor abad otra consideración que la de acomodar en un todo las prácticas de su colegiata á la costumbre general de Roma: por eso á la entrada del presbiterio levantó el altar cobijado bajo monumental baldaquino de semiesférica cúpula, que se alzaba sobre cuatro robustas columnas jónicas, las cuales ahora se encuentran amontonadas en un rincón de lo que fué claustro. Hoy el altar mayor con su pobre y raquítico retablo se halla achaparrado en la concavidad de la bóveda absidal convertido en enorme concha: solo tiene de notable dos tablas á los lados del Sagrario.

Entre las varias capillas que á uno y otro lado de la nave cuenta la iglesia, llaman principalmente la atención la de San Ildefonso en el lado del Evangelio y la de Nuestra Señora de Dehesa Brava en la parte opuesta. En la primera se encuentra el tan hermoso como deteriorado retablo gótico dedicado al Santo Patrono de la capilla; la estatua que con repisa y doselete ocupa la parte central, así como las cuatro tablas laterales, respiran una placidez y una dulzura que encantan y forman el sentimiento místico que tan á maravilla supieron imprimir á las imágenes nuestros artistas del siglo XV.

Al entrar en la capilla de enfrente, tomé nota de una inscripción importantísima para la historia de esta antiquísima abadía: en tosca lápida de mármol se consigna que el rey D. Sancho, hijo del Emperador de las Españas, concedió en la era MCLXXXVI coto redondo á la iglesia de Santa María de Husillos, siendo abad de ella Raimundo Filbertó, y que en el último día de Agosto de la misma era (año 1158) murió el predicho rey Sancho.

La capilla de Nuestra Señora de Dehesa Brava con bóveda apuntada de crucería, cuyos nervios se apoyan en los ángulos sobre esbeltas columnas de hermoso capitel, está también *modernizada* con recuadros de yeso á semejanza de la iglesia: en el retablo de estilo del renacimiento se ven vacías las alhacenas donde se guardaban numerosas y venerandas reliquias. Las inscripciones que en el interior de las puertecillas se leen, prueban que esta capilla era el verdadero relicario, si bien ha desaparecido la caja de piedra labrada todo alrededor, y tan antigua como la obra de la iglesia, al decir de Morales en el Viaje Santo, que la describe minuciosamente.

Inmediato á esta capilla hállase la puerta de comunicación con lo que antes fué claustro y ahora se ha convertido en un gran patio, pues no queda

en pie ni un sola arcada: amontonados en un rincón yacen en la habitación próxima restos informes de románicas y pareadas columnas y aislados capiteles, que merecen mejor lugar de reposo en atención siquiera á su venerable antigüedad.

Sobre el celeberrimo sepulcro, al principio mencionado, publicó una monografía el sábio escritor y arqueólogo D. Aureliano Fernández Guerra (1). «La Virgen de Husillos de cobre con peana de esmalte, asombro de los peritos», merece artículo aparte, y probablemente otra pluma mejor cortada se encargará de escribirle.

MATÍAS VIELVA.

(1) Tomo 1.º del Museo Español de antigüedades.

PALENCIA MONUMENTAL

Y LA

VIRGEN DE HUSILLOS

I

Nada más que ligeros apuntes hemos podido recoger en nuestro viaje á la antigua *Pallantia* de los latinos, hoy convertida en población irregular y de una fisonomía propia de los pueblos levantados sobre las ruinas de otros que anteriormente ocuparon casi la misma área, y desaparecieron en los pasados siglos, á causa de bélicos asédios y vandálicas destrucciones; cuyo actual caserío se extiende por la orilla izquierda del río Carrión (1), agrupado á ambos lados de la vía principal de la moderna ciudad, ó sea de la calle *Mayor*, destacándose en diversos extremos las moles pétreas de sus notables templos, erigidos por la fe religiosa de los cristianos, y mostrando los más viejos edificios particulares, con sus típicos soportales de arcos carpaneles y escazanos, que la edificación de los mismos data del siglo XVII, si se exceptúan algunos raros ejemplares de la centuria que le precedió. No otro juicio nos fué posible formar de la antigua capital de los *Campos góticos*, al visitarla durante pocas horas, con arreglo al itinerario marcado por la Dirección de la *Sociedad Castellana de Excursiones*, á la cual tenemos el honor de pertenecer. Pero aún así, resultó la ligera visita una gira de gran atractivo y fecundas enseñanzas artísticas é históricas, al discurrir nuestros compañeros acerca de puntos tan oscuros y difíciles que conviene estudiar para resolverlos á *posteriori*, con la comprobación de textos indubitados y la consulta de obras arqueológicas acreditadas.

(1) Pinedo en las notas acerca de Estephano dice, que el río de Palencia se llamó *Nubis*. Florez. España Sagrada, tomo VIII.

La ciudad del lado oeste apenas conserva vestigios de su antiguo poderío y magnificencia urbana. Nada, tampoco, subsiste de su restauración primitiva, bajo los auspicios y el amparo del ilustre monarca castellano Alfonso VIII. De sus murallas apenas quedan informes restos, y de la época romana solo dan testimonio de la existencia de *Pallantia* numerosos ejemplares de vasijas, urnas cinerarias, ánforas y otros objetos de barro del país, así como también algunos otros de fábrica Saguntina, en su mayor parte procedentes de los enterramientos y necrópolis descubiertos al profundizar los terrenos de las afueras occidentales de

la capital. Y como generalmente ocurre en esa clase de hallazgos subterráneos de la prodigiosa civilización latina, entre los enseres de cerámica se encuentran casi siempre mezclados con ellos los objetos de vidrio quemado, y asimismo, restos de aretes, anillos signatarios, fibulas, idolillos y falos: tales son los ejemplares que de aquella cultura han sido recogidos y conservados en el Municipio Palentino, allí expuestos en varias vitrinas.

Al recorrer por primera vez las calles de la renombrada ciudad, fórmase bien pronto idea el excursionista de la general arquitectura de sus edificios civiles, muchos de ellos transformados anti-



GRUPO DE OBJETOS ROMANOS DE LA COLECCIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE PALENCIA
(De fotografía de D. Nazario Vázquez)

artísticamente para usos no peculiares de sus fábricas, y la vista se aparta con repugnancia de su contemplación para fijarla en el hermoso contraste que presentan los monumentos religiosos, entre los cuales predominan los del periodo de transición al orden ojival.

Efectuóse el *recorrido*, como pudiera decirse por los innovadores del habla castellana á lo *modernista*, comenzando la visita por la iglesia de San Pablo, cuya puerta del costado de la derecha, es de grandioso arco conopial: al penetrar en aquella hasta su capilla mayor, admirase el artístico mausoleo de piedra, dedicado á la memoria de D. Juan de Rojas y de su esposa D.^a Marina Sarmiento, rico en labores del renacimiento y con las dos estatuas orantes de dichos personajes, bajo el arco abierto en el

centro del panteón que corresponde al muro del lado del evangelio, las cuales revisten el aspecto de verdaderos retratos esculturales, modelados por la mano de hábil artífice. El templo de San Lázaro, que visitamos después, le constituye una sola nave, con bóveda del siglo XVI y calados rosetones en los hastiales laterales: su retablo tiene como principal ornamento, un magnífico cuadro, original de Andrea del Sarto. En la iglesia del convento de Santa Clara, aparte de su planta de cruz, de tres brazos iguales y algo más prolongado el de la cabecera, nos fué mostrado por la Priora, tras la reja de la capilla de San Juan Bautista que dá al coro, un famoso Cristo yacente, cuyo aspecto cadavérico es de tanta naturalidad que más semeja á una momia, y á la distancia que se ve parecen algo cortas sus piernas,

relacionándolas con el resto del cuerpo. Consérvase en la Comunidad la religiosa memoria de que la venerable imagen del Crucificado se halló sobre las aguas del mar por el bienhechor de la mística casa, uno de los Almirantes de Castilla. Salimos los excursionistas vivamente impresionados con la contemplación y adoración de aquella rarísima imagen. Después de ese momento de singular arrobamiento, pasamos á visitar la grandiosa iglesia de San Francisco: de su vieja construcción solo subsisten las tres capillas absidales, bellas muestras del último periodo ojival: ofrecen la novedad de que á la mayor de ellas se pasa por medio de elevados cortes en los muros limitrofes, sosteniendo los nervios de las bóvedas de las dos capillas menores, en la parte superior de dichos cortes, robustas ménsulas. La nave del templo construyóse muy posteriormente, y se unió á los ábsides agregando entre estos y aquella, un arco de gran vuelo, hábilmente hecho y primorosamente decorado. El techo de la sacristía es del estilo mudéjar decadente, compuesto de piezas de madera bien combinadas, de cuya artística colocación resulta uno de esos artesonados tan comunes en las iglesias de la Tierra de Campos, contruidos así á consecuencia de la escasez de canteras en las llanuras de dicha región y de lo costosos que eran los arrastres de piedra laborable procedente de otras comarcas, para emplearla en edificios. De las iglesias parroquiales fué San Mignel la primera que se vió; y por cierto que su importancia monumental supera á la de todos los demás templos de Palencia. Toscas construcciones adosadas á los tres ábsides románicos de la primitiva fábrica del siglo XII impiden examinarlos en todo su exterior aspecto, y únicamente puede apreciar, colocándose el observador á cierta altura, la forma de los mismos, sus canecillos y flanqueados machones: á dichos ábsides se agregaron igual número de naves de estilo gótico del XIII ó XIV, que completan el templo, al que presta gran realce la esbelta torre cuadrangular, almenada y con ventanas ojivales, la cual se eleva 43 metros sobre la puerta principal, con arco apenas apuntado y de archivoltas recamadas de flora del país. Por la hermandad de los dos estilos del templo, la gentileza de sus naves y la originalidad de su torre, de forma parecida á la de algunos palacios señoriales del siglo décimo tercio, se evidencia el valor arquitectónico que le conceden los hombres de arte, y que, con razón, se le considere el más notable monumento de Palencia.

En nuestros apuntes dejamos de incluir las bellezas que encierra su Catedral, por falta de tiempo para ello, y teniendo, además, presente que su descripción perfecta háse dado á luz por eminente escritor ha pocos años. Su fábrica contiene preciosas muestras de arte ojival, á partir de mitad del siglo XIV. Sorprende la finura y ligereza de su girola,

detrás de la que describen hermoso círculo las capillas absidales. Adornan valiosos tapices antiguos la magestuosa capilla mayor, de excelentes proporciones, y otros no menos ricos y artísticos, de procedencia flamenca, cubren los muros del gran salón capitular. En él nos expuso á la vista el erudito Canonigo-Archivero de la Catedral varios relicarios de la más fina orfebrería plateresca, y además una arqueta árabe de madera, cubierta de placas de mármol, llenas de caprichosos calados del estilo oriental; preciosa joya, procedente de Toledo y construida en Medina del Campo el año 1049 de la era cristiana por el artífice moro Abderrahman ben Zeyan, quien la hizo por orden del príncipe Achib Hosamo Daullah (1).

Con la visita á la Catedral palentina se dió por terminado el estudio de los edificios religiosos de la insigne ciudad.

RAMÓN ALVAREZ DE LA BRAÑA.

(Se continuará).

(1) La descripción de tan importante joya, publicóse por don Rodrigo Amador de los Ríos en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo XX, y con posterioridad se hizo cargo del carácter artístico y valor histórico de dicho objeto don Antonio Vives en un artículo inserto en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Tomo I.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

La Iglesia de San Cebrián de Mazote—(Valladolid).—*Notas artístico-arqueológicas por Don Juan Agapito y Revilla.*—Arquitecto.—Palencia.—Imprenta de Abundio Z. Menéndez.—1903.—50 páginas, 8.^o mayor.—7 láminas al fotograbado.

De la Iglesia de San Cebrián de Mazote se desconocía su importancia artística, histórica y monumental. Harto tienen los pueblos y las ciudades con sus luchas intestinas que mantienen nuestras ineducadas pasiones. No culpamos á nadie, no venimos á reñir batallas, á sostener disputas; solo comprendemos la lucha del trabajo para desbastar la materia indómita y las del espíritu para concebir y animar el pensamiento; luchas que cubren de sudor nuestro rostro y encorvan nuestro cuerpo, pero templan, acrisolan, regeneran el alma.

El día que podamos relegar al pasado la manzana que el padre de los dioses rodó sobre la mesa del Olimpo entre las diosas de la hermosura, aquel será el día en que fructifique el ramo que nos ofrece Minerva.

Envuelta en perfumes de místicas flores llegó una noticia del obispado de Palencia. La traía su *Boletín* de 2 de Enero de 1900 en un artículo y en una imagen recogida apresuradamente por la cámara fotográfica. Aquella noticia era una revelación y como tal, misteriosa, enigmática, rodeada de som-

bras por entre las cuales se dejaba ver el brillo intenso de una joya perdida en los campos góticos.

Don Vicente Lampérez y Romea, docto arquitecto desposado con el sentimiento y con las letras, enseñaba en el Ateneo de Madrid durante el curso de 1901 á 1902, la importancia de esta perla enterada en las arenas del desierto. Pero el autor de la obra que nos ocupa, cerebro organizado para altas empresas, teniendo ya barruntos de esta conquista ardía en deseos de realizarla y en unión con el eminente catedrático de Madrid se lanzan ambos á la empresa.

Sazonado fruto del trabajo particular del Sr. Revilla es el estudio que tenemos á nuestra vista sobre la Iglesia mencionada. Ciencia, arte, historia; estos tres aspectos comprende el metódico trabajo del arquitecto de Valladolid, desempeñado con aquel primor, aquel detenimiento y maestría que el autor de ya numerosas obras y acaparador de premios sabe poner en todos sus escritos.

En seis partes divide la materia objeto de su estudio. Razona en la primera el trabajo que ha emprendido despertando grandísimo interés con nobleza y sinceridad históricas. En la segunda investiga los fundamentos históricos del pueblo y del monumento reuniendo copiosos datos que le acreditan de pacienzudo erudito. Pasa en la tercera al análisis de la obra arquitectónica, describiéndola exterior é interiormente con verdadero lujo de conocimientos, en que se muestra consumado técnico. En el cuarto capítulo se detiene en el examen de los elementos de la construcción arquitectónica más importantes: arcos, columnas y capiteles, con una hermosa disquisición histórico-artística sobre los mismos. En la quinta parte, clasifica y filia la obra antigua y posterior comparativamente con otros monumentos que conoce á la perfección; y, por último, termina en la sexta parte su estudio comparativo é histórico con abundancia de datos, erudición y acierto.

Las láminas que acompañan al libro son: vistas de los lados mediodía y norte de la edificación; vista del lado oriental; nave central; planta sin las dependencias anejas; tres secciones; detalle de los arcos de las naves; estudio comparativo de San Miguel de Escalada y San Cebrián de Mazote.

Reciba el señor Revilla la felicitación más sincera por su excelente labor y los grandes alientos que le animan por la región castellana.

L. P. R.

Noticias

En la prensa diaria de Valladolid hemos leído que se ha constituido una sociedad de diez amigos íntimos, que se denominará *La Decena*, que tiene por objeto verificar durante el próximo verano, excursio-

nes á diferentes poblaciones de esta provincia y hacer estudios de lo más notable que en ellas exista.

Aplaudimos la idea de esos señores excursionistas; y como su fin es el mismo que mueve á la SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES, hacemos un llamamiento á dichos entusiastas señores y les invitamos á que engrosen nuestras filas, así como ponemos á su disposición las columnas de este BOLETÍN, órgano de aquella, con lo cual nosotros seremos los más favorecidos.

También en la ciudad de Burgos se ha iniciado el pensamiento de crear otra sociedad de excursionistas análoga á la nuestra.

Como esta Sociedad, según su nombre lo indica y puede verse en su reglamento, se extiende á todas las provincias de Castilla la Vieja y León y entra en nuestros planes el cambio mútuo de impresiones é ideas entre las provincias de la región, mucho nos satisfaría que los futuros excursionistas burgaleses se unieran á nuestra labor, ya que caminando aisladamente y sin relación alguna, apenas habría de apreciarse y menos extenderse el conocimiento de lo que á todos los excursionistas castellanos nos interesa.

Vean los aficionados de Burgos nuestros ideales, así como la independencia de trabajo que en nuestro Reglamento se deja á las Comisiones delegadas de otras provincias, y si coincidieran con sus aspiraciones, súmense en buena hora á nuestros esfuerzos, ya que de la unión de todos es de esperar grandes alientos y entusiasmos.

Nuestro consocio don Maximiliano Redondo, ha tenido la galantería de obsequiar con una prueba fotográfica del grupo que hizo de los excursionistas á la salida de la catedral de Palencia, en la reciente excursión realizada á esta ciudad, á todos los señores que de Valladolid y Palencia en ella tomaron parte.

En nombre de los excursionistas damos las gracias al señor Redondo por su recuerdo, que prueba también una exquisita atención.

Entre las distintas excursiones que tiene en estudio esta SOCIEDAD CASTELLANA, se indican las siguientes: á Bamba y Torrelabán, á Fuensaldaña, á Segovia y la Granja, á Palazuelos, á León, á Dueñas y Baños de Cerrato, á Burgos, á Medina del Campo, á Arroyo y Simancas, á Medina de Rioseco, á Olmedo y Coca, á Tordesillas, á Zamora, á Salamanca, etc.

Sin perjuicio de las excursiones que preparen y estudien las Comisiones directiva y delegadas, los señores socios indicarán á la Dirección otras que juzguen convenientes, bajo la base de que por ahora no podrá hacerse más que una excursión al mes y

que se alterarán las que se realicen á puntos próximos á Valladolid y otras provincias.

La Comisión delegada de Palencia, con una actividad y entusiasmo nunca bastante alabados, dá inequívocas demostraciones de secundar admirablemente la propaganda de nuestra Sociedad.

Prepara, según tenemos entendido, trabajos interesantísimos, alguno de los cuales nos prometemos publicar en este BOLETÍN; ya nos han remitido algunas fotografías excelentes, y va creciendo y aumentando el número de palentinos adheridos; todo lo cual evidencia lo mucho que puede esperarse de nuestra vecina ciudad que nunca desdeñó las manifestaciones de cultura y buen gusto.

Las elegantes tarjetas de inscripción que han sido repartidas á nuestros consocios, han sido litografiadas sobre un bonito dibujo que el profesor don Ricardo Huerta, nuestro estimado consocio, ha hecho galante y espontáneamente.

A la vez que felicitamos al señor Huerta por su artística idea, nos complacemos en agradecerle el obsequio en nombre de la Sociedad, la que dará ocasiones al notable dibujante para que manifieste, una vez más, las felices inspiraciones que todos hemos estimado en dicho señor.

Apenas se constituyó oficialmente nuestra Sociedad tuvimos el sentimiento de recibir la noticia del fallecimiento del socio fundador Don Santiago Rodríguez Herrero. Fué uno de los más entusiastas de nuestra idea, y nos alentó más de una vez para que no desmayásemos al tropezar con algunas dificultades en el desarrollo de nuestros ideales.

¡Descanse en paz el excursionista y amigo cariñoso! Su apreciable familia reciba de la Sociedad las manifestaciones más sinceras del sentimiento de que todos participamos por su desgracia.

Sección oficial

En la junta general celebrada para la constitución oficial de nuestra SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES, fueron nombrados por unanimidad para dirigir nuestras tareas y constituir Comisión directiva:

<i>Presidente.</i>	Don José Martí y Monsó.
<i>Director de Excursiones y del Boletín.</i>	» Juan Agapito y Revilla.
<i>Tesorero-Contador.</i>	» Narciso Alonso A. Cortés.
<i>Vice-Tesorero-Contador.</i>	» Francisco Sabadell Oliva.
<i>Secretario.</i>	» Luis Pérez Rubín.
<i>Vice-Secretario.</i>	» Darío Velao Collado.

A cualquiera de los señores citados pueden consultar nuestros consocios cuantos particulares crean pertinentes al desarrollo y funcionamiento de la Sociedad.

En una de las primeras reuniones que ha verificado la Comisión directiva ha sido nombrada la Comisión delegada de la provincia de Palencia, que compondrán los señores:

Don Francisco Simón y Nieto. *Presidente.*
» Matías Vielva Ramos. . . *Secretario.*

No ha sido posible hasta ahora constituir las Secciones especiales de que trata el párrafo segundo del artículo 7.º del Reglamento; sin embargo, la Comisión directiva ha nombrado Presidente de la Sección de Ciencias Históricas, á Don Ramón Alvarez de la Braña, dándole comisión y encargo para que organice la Sección que ha de presidir.

Advertencia de la Dirección.—A pesar del retraso con que sale el presente triple número, no ha sido posible, por causas involuntarias á la Dirección de este BOLETÍN, incluir la lámina suelta en fototipia del retablo de la capilla mayor de la catedral palentina que preparábamos para acompañar al artículo del Sr. Martí. Tan pronto como se reciban las láminas serán repartidas á los señores socios del primer trimestre, á quienes rogamos subsanen este contratiempo.

EXCURSIÓN Á PEÑAFIEL

La Sociedad castellana de excursiones realizará una á la villa de Peñafiel el próximo domingo 3 de Mayo, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Valladolid. El 3 de Mayo á las 6 h. y 50 m. de la mañana. Llegada á Peñafiel á las 9 h. y 56 m.

Salida de Peñafiel. A las 6 h. y 56 m. de la tarde. Llegada á Valladolid á las 9 h. y 30 m. de la noche.

Monumentos y objetos que se visitarán. Castillo, restos de la muralla, torre antigua del reloj, parroquias de Santa María la Mayor, San Salvador de los Escapulados y San Miguel de Reoyo; conventos de San Pablo, Santa Clara y restos de San Francisco; afueras de la villa.

Cuota. 10 pesetas, en que se comprende viaje de ida y vuelta en 3.ª clase, almuerzo, gratificaciones y gastos generales.

Para las adhesiones á esta excursión dirigirse de palabra ó por escrito, acompañando la cuota en ambos casos, al consocio D. Juan Rodríguez Hernández, Duque de la Victoria, 18, librería, hasta las ocho de la noche del día 1.º de Mayo.

Se ruega á los señores adheridos que se presenten en la estación del ferrocarril del Norte treinta minutos antes, por lo menos, de la salida del tren.